



Una Esposa De reemplazo
Serie Novias Del Oeste 2

Amaya Evans

Una Esposa de Reemplazo

Serie Novias del Oeste 2

AMAYA EVANS

2016

Reseña

Lissi Drum sueña con poder tener una familia. Un esposo y unos hijos que la amen y que juntos puedan vivir en una casa hermosa, rodeada de flores, en un pequeño bosque. Esa siempre ha sido la imagen que ella ve en su mente, de su futuro. Mientras su esposo trabajaba en su empresa, ella trabajaría en su peluquería, que podría hacer en su casa y de esa manera poder atender a sus hijos al mismo tiempo. Toda su vida estaba planeada en su mente, pero lo que ella no sabe es que todo eso cambiará cuando un día sin esperarlo, llegue a su casa una carta muy vieja, que no tiene remitente, pero va dirigida a ella. Esa carta la transporta a un lugar del que no sabe nada y de un momento a otro se encuentra frente a una casa que parece la de la familia Ingalls, con solo un sobre en las manos dirigida a un tal Mathías Taylor.

Mathías, es un hombre duro, acostumbrado a ver lo peor de la gente. Fue caza recompensas, solo ha visto dolor y violencia hasta que se salió de todo eso, compró un rancho y se casó con Emily su difunta esposa que solo le dio amor. Él pensó que eso duraría por siempre hasta que ella quedó embarazada de su segundo hijo y murió en el parto, dejándolo solo con dos niños pequeños y una montaña de dolor en su corazón. Su vida ahora, es tratar de sacar adelante su rancho con la ayuda de sus hombres y darles a sus hijos todo lo que necesitan, pero siente que no lo ha hecho bien con ellos. Sus hijos son dos muchachos maleducados y traviosos, que le tiene n miedo. Casi nunca hablan con él y ahora la mujer que los ayudaba en casa se ha ido porque no soporta su mal genio. Mathías, sin saber que más hacer, decide encargar una novia por correo para que le ayude con la casa y sea una buena madre para los niños, pero jamás se imaginó encontrar en su puerta a una mujer como Lissi Drum, una chica hermosa, con un cuerpo de diosa y un rostro dulce que apenas le sonríe causa un efecto en él, que jamás pensó volver a sentir. El problema es que una mujer como ella, no duraría ni medio día en esas tierras salvajes y duras. Las mujeres allí, necesitan ser fuertes, no delicadas como ella. ¿Aceptarían devoluciones en esa agencia?

Capítulo 1

Lissi estaba terminando un corte de cabello, cuando su jefa la llamó para que fuera a la oficina. Unos minutos después de dejar muy contenta a su clienta, fue a tocar la puerta de su jefa.

—Buenos días, Jody. Me dijeron que necesitabas verme.

Su jefa, la miró un momento y le hizo señas de que se sentara y la esperara un minuto mientras terminaba su llamada.

“*Me apena mucho de verdad, pero si ya es algo seguro, tendré que hablar con ella. Te llamo más tarde y te digo lo que vamos a hacer*”—se despidió y su rostro cambió por completo de sonriente a muy serio.

—Lissi, cariño, precisamente estaba hablando de ti.

—¿Sí? Me imagino que cosas buenas—sonrió nerviosa.

—Bueno...tal vez no tan buenas, cariño. Tengo malas noticias y de verdad me siento muy mal por esto.

Lissi, ya estaba que saltaba de la silla de los nervios.

—Resulta que mi sobrina Laura, que acaba de terminar estudios de Estética, quiere venir a la peluquería a trabajar y como bien sabes es hija de mi hermana y socia, así que no puedo decirle que no.

—Lo entiendo, Jody, pero no veo que tiene eso que ver conmigo.

—Mucho, linda. Ella viene a trabajar aquí y no tengo dinero para pagarle a otra empleada más. Sabes que la situación no ha sido la mejor en estos meses, por culpa del spa que han puesto en esta misma calle—dijo con amargura—esa gente tiene de todo y sus precios son muy bajos, eso se ha llevado mucha de la clientela, que como ya sabes no son nada fieles. Si le digo a mi sobrina que venga, tendré que despedir a alguna de mis empleadas y desafortunadamente tendré que hacerlo contigo, ya que eres la más nueva y las demás tienen años aquí—la miró apenada—lo siento mucho, querida. Tu trabajo es excelente y quería quedarme contigo en la peluquería.

—¿Pero, no hay forma de resolver las cosas? No s...tal vez, si le dices a tu sobrina que trabaje medio tiempo y yo también haría lo mismo. Así las dos tendríamos trabajo y aunque no ganaríamos lo mismo que uno de tiempo completo, ambas podemos buscar en otras partes para compensarlo.

—Créeme que ya he probado con todas las alternativas posibles, pero mi hermana me dirá que si ella es parte dueña del sitio, no ve la razón para no dejar que su hija trabaje aquí. Sin embargo, hablaré con ella esta noche, ya más tranquilas y veré si encontramos una solución.

—Gracias Jody, de verdad necesito mucho el trabajo, todavía estoy terminando de pagar el préstamo estudiantil. No quiso decirle que también tenía que pagar una parte del apartamento que su hermana le dejó antes de irse.

—Muy bien, entonces mañana te contaré que noticias hay.

Lissi se la pasó preocupada el resto del día y al salir de trabajar, pensó en ir a casa, pero prefirió ir a tomarse una cerveza con las chicas. Era viernes y aunque al día siguiente trabajaban, ella quería olvidarse un poco de lo que sucedía. Tal vez para el día siguiente, ya no tendría trabajo. Estuvo charlando un rato, viendo gente y degustando su cerveza, hasta que vio la hora y notó que iban a ser las 10 de la noche.

—Chicas, es mejor que nos vayamos, ya es tarde y mañana es un día pesado.

—No lo creo—dijo Amelia, la manicurista estrella de la peluquería—ya no es como antes, no me sorprendería ver que solo llegaran unas 5 o 6 personas en todo el día para arreglarse las uñas. Solía tener hasta 25 personas en el día y los fines de semana, necesitaba ayuda, algunas veces.

—Lo sé, las cosas están mal—dijo ella.

—No me extrañaría que despidieran a algunas de nosotras—habló Janeth.

—¿Crees que lo hagan?—preguntó Amelia.

—Escuché a Jody hablando de tener que prescindir de alguien, pero no pude saber quién era.

Lissi, se quedó en silencio, no quería contarles nada, ya bastante mal se sentía con lo que había sucedido ese día, como para echarle sal a la herida. Además, muy seguramente al día siguiente, se enterarían de que era ella la que se quedaba sin trabajo. Quería ser optimista, pero sabía que era mucho más importante la hija de una de las dueñas que ella, una empleada que tenía apenas 5 meses de trabajar allí.

—Creo que voy a aprovechar que todavía hay taxis pasando, antes de que sea más tarde. Nos vemos mañana—se despidió.

—No tienes que tomar un taxi, cariño, yo te llevo, me queda de pasada a mi casa.

—Gracias Amelia, así me ahorro lo del taxi.

Media hora después, estaba en su casa, quitándose las botas y entrando a su habitación. Se puso los pijamas y mientras se desmaquillaba, comenzó a mirar la correspondencia que tenía desde hacía un par de días y que por falta de tiempo, no había visto. Busco entre cuentas de la luz, del gas, la tarjeta de crédito y no vio nada interesante. Cuando ya iba a tirar todo en la mesa, vio un sobre dirigido a ella, pero no había remitente, lo miró bien por ambos lados y lo abrió. Dentro de este, había una carta que parecía muy vieja. Comenzó a leerla, venía con fecha de 1.883, algo imposible, y parecía ser de un hombre que buscaba con urgencia una esposa. De repente pareció tener un dejavú.

El hombre en cuestión se llamaba Mathías y decía que era dueño de un rancho grande en Montana. Que era un rancho ganadero y que había enviudado hacía unos años. Su difunta esposa le había dado dos niños, pero había muerto dando a luz su segundo bebé. Los niños eran Jack y Ben, que según sus propias palabras eran dos pequeños revoltosos, causantes de que la última mujer que visitó el rancho para cuidarlos, saliera volando de allí, hablando pestes.

Él decía ser un hombre responsable y querer a sus hijos, pero no tenía idea de la crianza y había mucho trabajo en el rancho. No podía estar pendiente de todo, además de que en el pueblo, eran pocas las mujeres que se aventuraban a quedarse, por las condiciones duras de la vida allí. Quedaba bastante lejos de la ciudad y la diligencia solo pasaba dos veces por semana. Sin embargo, era un sitio hermoso, lleno de vegetación, montañas imponentes y ríos grandes de agua limpia. La vida era sencilla y muy sana en Montana, había inviernos duros y veranos calurosos, pero era una hermosa región. Decía ser un hombre sano, que no descartaba la posibilidad de tener más hijos y que lo que esperaba de su esposa, era cariño, respeto y que fuera una mujer fuerte y con salud, ya que la vida en un rancho demandaba trabajo. Él prometía bienestar, una casa y todo lo que se esperaba de un buen marido, menos amor.

Lissi pensó que al menos era honesto.

Soy un hombre enamorado de mi mujer y aunque ella, ya no esté aquí, no podría olvidarla jamás. Para mí es y será la única mujer en mi corazón. Por lo tanto no quiero empezar con mentiras o falsas promesas. Yo le prometo respeto y una buena vida, con comodidades, pero no amor.

Qué hermoso sería que me amaran de esa forma—en ese momento ella deseó ser la difunta esposa de Mathías. ¿Qué tan buena había sido ella, que inspiraba en ese hombre, tales sentimientos?

Por favor, no me lo tome a mal, pero realmente quiero que nos llevemos bien y la mejor manera de hacerlo, es ser sinceros desde el principio. Lo que más me interesa es tener una figura femenina y maternal para mis hijos. Alguien que me ayude con su crianza y educación.

El hombre necesitaba una institutriz o una sirvienta, no una esposa. ¡Por Dios!! ¿Pero en que pensaban los hombres en aquella época?

Esa carta era algo imposible, se volvió a repetir. Pero entonces recordó que venía en un sobre dirigido a ella y que su hermana estaba en ese preciso instante viviendo con un hombre en esa época y en esa misma región. Demasiada coincidencia—se dijo y luego lo pensó mejor ¿estaría Madeleine, metida en todo esto?

Se fue a su habitación con la carta en la mano y la dejó en la mesita de noche. Se recostó un rato a ver televisión, pero no dejaba de voltear a ver la carta, así que la tomó y la volvió a leer detenidamente hasta que sin darse cuenta, se fue quedando dormida. En algún momento amaneció y ella sentía que acababa de irse a dormir, pero veía claridad en la ventana, así que se fue a levantar y a darse una ducha para salir al trabajo, tal vez le diera tiempo de comer cualquier cosa. De repente se dio cuenta de que ya no estaba en su habitación y su cama no era su cama, miró a su alrededor, pero no reconocía nada, todo era antiguo. Se levantó volando y notó que no llevaba su pijama sino una bata larga con escote hasta el cuello. Se fue hasta la puerta y la abrió de par en par, buscando a alguien que le explicara lo que sucedía, pero no vio a nadie. Se asomó por las habitaciones de la casa, varias estaban vacías. Luego entró a otra y se encontró con dos pequeños profundamente dormidos.

Uno podría tener unos seis años y el otro a duras penas, unos dos o tres como mucho. Eran preciosos y se veían como dos ángeles allí dormidos. Los miró un rato, hasta que el más pequeño se despertó y comenzó a llorar. Lissi quería estrecharlo en sus brazos y calmarlo, pero por más que trataba solo tocaba el aire. Él otro niño, suponía ella que su hermano, se despertó y se acercó para ver que le pasaba.

—¿Otra vez te hiciste en los pantalones?—le preguntó más aburrido que molesto.

El pequeño asintió avergonzado, frotando sus ojitos con las manos—Papá va regañarme—dijo en voz baja.

—Papá no te dirá nada—lo agarró del brazo—vamos a cambiarte la ropa. Lo llevó a un closet donde le sacó ropa limpia y puso en una esquina la ropa sucia.

—Papá se dará cuenta.

—No, si no te ve llorando—se fue corriendo a otra habitación que estaba vacía y dejó allí la ropa que cavaba de quitarle a su hermano. Luego regresó y quitó la ropa de cama e hizo lo mismo que antes. Luego trajo una jarra de agua y se lavó la cara e hizo que su hermano hiciera lo mismo.

—Jack Y Ben, bajen ahora mismo—dijo una voz fuerte como un trueno.

Los dos chicos bajaron corriendo y en su prisa, pasaron a través de ella, como si ella fuera un fantasma. Lissi se sorprendió al ver que nadie la notaba en aquella casa, pero luego pensó que si no era un sueño, aquello podía tener sentido.

Los niños llegaron junto a su padre y el hombre les tocó la cabeza, sacudiendo su cabello a manera de saludo—¿durmieron bien?

—Sí, señor

—Muy bien, entonces desayunen, que ya tenemos que irnos a trabajar.

—¿No podemos quedarnos aquí?—preguntó el más pequeño.

—Sabes muy bien que no. Desde que la señora Winslow, se fue por culpa de ustedes, no hay nadie que pueda quedarse aquí en casa, cuidándolos.

—¿Y si prometemos portarnos bien?—dijo Ben.

—Eso ya no vale, si lo hubieran hecho antes, estarían durmiendo un poco más tarde y seguro podrían jugar en el arroyo, pero ahora, solo pueden acompañarme al trabajo.

—Está bien—dijeron ambos.

Bien, ahora desayunen y nos vamos.

—Sí señor.

Lissi los vio sentarse a la mesa y devorar rápidamente el jamón junto con el pan y un vaso de leche. Enseguida se levantaron y fueron a encontrarse con su padre, que los esperaba en lo que ella suponía, era una carreta. Los vio alejarse y pensó —que le gustaría quedarse allí con ellos, había algo en los ojos de aquellas criaturitas que la llamaba, que le decía que estaban muy solos y tristes.

Al despertar vio entre tristeza y alegría que había vuelto a su dormitorio y dudó si lo que había visto era un sueño o por un momento había estado en otro tiempo. Para ella no era nada raro el tema, ya que había visto con sus propios ojos, lo que había sucedido con su hermana. ***¡Dios, como la extrañaba!***

Su celular sonó y en la pantalla apareció el nombre de su jefa. Eso no era nada bueno.

—¿Hola?

—Lissi ¿Cómo estás?

—Jody, buenos días.

—Quise llamarte antes de que vinieras, porque no quiero hacerte pasar un mal rato y quería prevenirte. Mi hermana viene hoy, con mi sobrina. Ayer estuve hablando con ella, pero no llegamos a nada y quiere que mi sobrina comience hoy mismo a trabajar, por lo que me temo que no podrás seguir viniendo más a la peluquería.

—Pero Jody, yo esperaba que...

—Lo sé, querida. Y lo siento de verdad, pero no puedo hacer nada más. Espero que lo comprendas. Yo me he sentido tan mal por todo esto, ya que eres una excelente trabajadora, que decidí pagarte tres meses de trabajo adicional, para que al menos no tengas que pasar apuros, mientras consigues otro empleo.

—Me tomas por sorpresa, pensé que al menos tendría este mes para seguir trabajando.

—Sé que es así, de hecho, y o también lo pensé, pero mi hermana puede llegar a ser una desgraciada cuando quiere. Te juro Lissi que si no fuera porque no tengo el dinero para comprar su parte, ya me habría separado de esta bendita sociedad, hace rato.

Lissi suspiró, tratando de infundirse tranquilidad—Bien, entonces creo que pasaré cuando me digas que ya está listo el cheque y empezaré a buscar trabajo desde esta tarde.

—Tu cheque estará aquí, en el momento en que decidas pasar por él, cariño. Y nuevamente discúlpame, no sabes lo mal que me siento por todo esto.

—No te preocupes, de todas formas no podías hacer nada más de lo que ya has hecho. Gracias por la oportunidad de todas formas.

—Ni lo menciones Lissi. Has sido de lejos, la mejor peluquera que he pasado por aquí. Te deseo lo mejor y estoy segura que no vas a tardar en conseguir algo bueno.

—Dios te oiga—le dijo fingiendo estar bien, aunque se sentía totalmente afligida—nos vemos pronto.

—Muy bien, adiós.

Cuando colgó el celular, se puso a llorar. ¿Y ahora que iba a hacer? No podía seguir pagando las cuotas faltantes del apartamento y las del préstamo estudiantil.

Se levantó diciendo que no iba a caer en la desesperación y que tenía que ir a buscar algo en que podía emplearse, así no fuera de peluquera. Salió a la calle y compró una revista y el periódico y se devolvió a casa para mirar los clasificados.

El resto del día solo pudo pensar en esos pequeñines, y en lo tristes que se veían. Su padre parecía tan apartado de ellos...

No podía ser una casualidad, ese tenía que ser Mathías Taylor, el hombre de la carta. Y esos pequeños, sin lugar a dudas, eran sus hijos, de los que le hablaba en la carta; Jack y Ben.

¿Por qué esa carta había llegado a ella? ¿Quién la había enviado? Se quedó pensando un momento en la razón de todo esto y en si ese sueño le mostraba algo importante. ¿Tal vez un futuro como el de su hermana? Sería mucha casualidad que a ella le esperara su verdadero amor en otro tiempo al igual que a Ellie. Pero lo más preocupante de todo era, si ese hombre gruñón y tosco, era el amor de su vida, porque entonces estaba realmente jodida.

A la mañana siguiente, se levantó como cualquier día de trabajo y se fue a comprar nuevamente el periódico, pero era lo mismo que el día anterior, no veía nada en lo que pudiera desempeñarse. De todas formas salió a recorrer las calles principales, mirando las peluquerías y preguntando si no necesitaban a alguien. Luego miró algunos de los anuncios que había encerrado en un círculo porque le habían llamado la atención y llamó, pero no eran lo que esperaba; unos pagaban demasiado poco y otros tenían un horario que no le servía. Había un puesto como aseo en una tienda de comida rápida, pero parecía que el horario era nocturno y le daba un poco de miedo. Prefería algo en el día, pero si las cosas no se arreglaban, le iba a tocar tomar cualquier cosa.

Capítulo 2

Nevada, 1883

Era una mañana fría y Ellie aprovechó para hacer un té, mientras su pequeña Amy, dormía plácidamente después de haberse alimentado. Adalind, una muchacha de 15 años, la ayudaban en ese momento. Era hija de una pareja que había sido víctima de comancheros y que habían muerto. Ahora los acompañaba y vivía allí con ellos, ayudando en los quehaceres de la casa para que Ellie pudiera atender mejor al bebé.

—Adalind, ¿Quieres un poco de té?

Ella asintió, sin decir una palabra y Ellie le sirvió una taza.

—Parece todo muy tranquilo, cuando mi querida hija, no está ejercitando sus pulmones.

Adalind sonrió y miró por la ventana. Ella no hablaba desde o ocurrido a su familia y al principio tenía muchas pesadillas, que con los meses habían cesado bastante. Recordó con tristeza cuando la había visto por primera vez. La chica había llegado como caída del cielo, pero ella sentía pena por la pobre niña, ya que casi no hablaba y estaba muy traumatizada todavía por todo lo que le había sucedido. Apenas hacía unos meses, su esposo la había encontrado tirada cerca de unos árboles donde él ponía trampas para conejos. Parecía que había llegado caminando hasta allí, pero sin comer por varios días y sin agua, estaba casi muriendo. La ayudaron todo lo que pudieron, hicieron que un médico la revisara y gracias a Dios, les confirmó que no la habían violado. Sin embargo, ella sabía que el camino a su recuperación psicológica, era largo.

Escucharon unos caballos y fueron a ver qué pasaba. Ellie salió y vio a su esposo que llegaba con varios caballos y los encerraba en un corral. Cuando terminó de atenderlos se acercó a ella.

—Hola, mi amor—le dio un abrazo de oso.

—Hola cariño, ¿Cómo te fue??

—Bien, mira todos esos caballos. Parece que los tendremos un tiempo pastando aquí. Mathías me ha pedido que los tenga acá y me dará un buen dinero por mantenerlos acá. Parece que tiene demasiado ganado pastando en sus tierras y también tiene varios caballos que está amaestrando para vender, pero muy pocos trabajadores.

— ¿Todavía no consigue los trabajadores que necesitaba?

—Parece que no. Además, con eso de que tiene que cuidar a los niños y tampoco ha conseguido ayuda...

—Pero es que esos muchachos ahuyentan hasta el mismo diablo, son terribles—dijo riendo.

—Lo sé, cada vez que voy me río viendo sus travesuras, pero mi pobre amigo, se ve agotado y muy gruñón.

—Haces bien en ayudarlo, cuando puedes—lo abrazó.

Phillip, la miró un momento ¿Qué pasa?

—Nada—contestó evasiva.

— ¿Sucedió algo con Adalind o la bebé?

—No amor, no ha pasado nada—le dijo sin mirarlo.

—Te conozco Ellie, te ves preocupada.

—Bueno...es que he estado teniendo sueños con Lissi—le dijo casi susurrando.

—Amor, ya sabes lo que te he dicho. Estamos a más de 100 años de diferencia, en el pasado.

—Eso no tiene nada que ver, Phillip. La relación de hermanos es muy fuerte. Yo adoro a Lissi y siempre estuve muy pendiente de ella, contamos siempre la una con la otra y el hecho de que yo viva aquí ahora, no hace diferencia—le contestó molesta porque no le daba importancia a su preocupación.

—¿Que puedes hacer desde aquí? ¿Vas a volver para ayudarla? ¿Cómo lo harás?

Ella lo miró herida—eres un insensible—le dijo furiosa, con lágrimas en los ojos y se fue corriendo.

—Cariño, espera—la detuvo antes de que se alejara de él—Lo siento, preciosa. No quise que las cosas sonaran de esa forma tan horrible, pero es que no sé que más decir—reconoció su frustración. Solo puedo aconsejarte que esperes un poco para ver que significan esos sueños. Mientras trata de calmarte, sabes que no me gusta verte preocupada y llorando.

—Lo sé. Soy una tonta—se abrazó a él—voy a ir con la bebé y trataré de distraerme un poco de tanta pensadera—sonrió.

—Esa es mi chica—le dio un beso y se fue a la parte de atrás a lavarse. Sabía que si le daba mucha importancia a ese asunto, saldrían de pelea. No sabía qué hacer para ayudar y al decir verdad, sentía un poco de miedo porque ella trataría de hacer algo y eso la llevara de vuelta a su tiempo. No podía perderla—pensó con temor. Se le quitaron las ganas de lavarse atrás, mejor se iba a dar un baño al arroyo.

Tiempo presente:

Lissi llegó cansada a la casa, había caminado por todos lados y no había encontrado ni un solo empleo que valiera la pena. Todo el mundo pagaba muy poco y ya no sabía qué hacer. Esa misma tarde también había pasado por su cheque y era exactamente lo que su jefa Jody, había prometido. Le pagó tres meses más para que no estuviera tan apretada de dinero, pero Lissi había ido inmediatamente a pagar las cuotas de la casa que faltaban, ahora le quedaban muy pocas ya, pero con el préstamo estudiantil, todavía le faltaba bastante. Su hermana había hecho arreglos para que le dieran el dinero del seguro por muerte, pero cuando se fue, no supo jamás que eso no había resultado porque la empresa había quedado en banca rota unos meses después y se habían declarado en quiebra. El proceso para que les dieran el dinero del seguro a las personas que estaban afiliadas con ellos, era muy lento y estaban en proceso, aunque ella dudaba que ese dinero le llegara algún día.

Dios, de verdad le hacía falta su hermana. Entre las dos hacían un buen equipo y trabajaban codo a codo por un futuro mejor. Ahora, ella sola tenía que ver como saldría de todo esto y no era fácil.

Fue a darse un baño, comió cualquier cosa y se fue a la cama. No quería pensar en nada, necesitaba descansar bien para poder encontrar una solución a lo que estaba pasando. Se puso a ver que había en la televisión y quedó dormida casi enseguida.

Sintió que no había dormido casi nada, cuando despertó y vio que estaba acostada debajo de un árbol. Se levantó rápidamente del suelo—¿Qué diablos? ¿Cómo había llegado allí? Un árbol enorme le haciendo sombra y cuando bajó la vista, se encontró con un enorme vestido antiguo puesto sobre ella. ¿Dónde estaba?—miró para todos lados y no vio a nadie. Se pues a caminar para ver si se encontraba con alguien que la ayudara, pero por más que estuvo unas cuatro horas en eso, no vio un alma por ahí.

Cuando ya estaba por ponerse a llorar debido al calor, a la sed y el hambre. Pasó una carreta y mientras se acercaba a ella, Lissi pudo reconocer, al hombre alto y los dos niños que había visto hacía unos días en su sueño. Se preguntó si este no sería otro sueño.

—Buenos días—saludo el hombre, quitándose el sombrero.

—Buenos días, respondió ella, tratando de arreglarse un poco.

— ¿Qué hace una dama, como usted por estas tierras?

— ¿Si le digo que no tengo idea, pensará que estoy loca?—le sonrió avergonzada.

—Bueno, me parecería algo extraño—le dijo serio. Los niños la miraban como si fuera un extraterrestre.

—Yo... realmente no lo sé, pero lo único que busco es una forma de volver.

—Si desea, puedo ayudarla, llevándola hasta el pueblo, pero de una vez le digo, que por aquí las diligencias no pasan todos los días. Tendrá que quedarse en un hotel hasta que venga la próxima.

Lissi no tenía idea de diligencias, no creía que eso pudiera llevarla de vuelta a su casa. Se buscó en los bolsillos y no encontró dinero. Lo único que sí tenía era una carta, que iba dirigida a Mathías.

—Con cierta vergüenza, lo miró un momento y a pesar de que sabía perfectamente quien era, le preguntó— ¿Usted es el señor Mathías Taylor?

—Si señora, ese soy yo.

—Tengo una carta para usted.

Mathías la miró como si estuviera loca, pero tomó la carta que ella le extendía. La abrió y comenzó a leerla. En ella decía que la agencia le enviaba a la posible candidata a esposa, que él había solicitado, le decía el nombre de ella, su edad, de donde era y sus cualidades, muy parecidas a las que él requería. Decían que era una joven de buena familia, con una excelente educación, sabía cocinar y tenía un excelente manejo del aseo y la pulcritud, así como de la presentación personal. Mathías pensó que a él le importaba muy poco eso, pero tal vez, si les serviría a sus hijos que en estos momentos parecían dos vagabundos, de lo mal vestidos que estaban. Él no tenía idea de las combinaciones de ropa, ni de moda, pues solo se limitaba a sacar adelante su rancho y subsistir con sus hijos, pero el tratar de hacer ambas cosas sin la ayuda de una mujer, le estaba quedando grande.

Se le hizo extraño que esa agencia con su primera carta, enviara una mujer enseguida, sin esperar a ver si al menos se carteaban un rato y demostraban ser afines en algunas cosas, pero en ese momento se sentía tan desesperado, que no siguió pensando nada más y agarró la oportunidad que se le presentaba ahí mismo. Solo esperaba que la mujer no saliera corriendo en unos días y lo dejara nuevamente con ese desastre que era su vida en ese momento. Observó a la mujer que se veía tan desesperada como él se sentía y le tendió la mano.

—Mucho gusto, señorita. Disculpe mi falta de modales, pero no se ven muchas mujeres por aquí y menos que se encuentren caminando solas por estos sitios—le dijo muy serio. Parecía enfadado y ella se preguntó si se veía tan mal o si el hombre se la pasaba con ese gesto de manera fija en su rostro— Veo que la envían de la agencia matrimonial.

Lissi se quedó de piedra ¿Qué agencia matrimonial? Ella solo quería irse a su casa—luego miró a todos lados y vio que no había un alma. Lo mejor era decir que sí a ese hombre y mirar en qué momento llegaba a un sitio con más gente para decidir que hacía. Sintió un escalofrío al pensar que este no era su tiempo y que tal vez estaba pasando lo mismo que su hermana. Ellie encontró al amor de su vida en ese tiempo, pero ella dudaba que pudiera ser feliz en un sitio como ese.

—Tomó la mano de Mathías—mucho gusto, señor Taylor. No tiene nada de que disculparse, entiendo perfectamente—veía estrellas para ese momento, de la sed que tenía. Comenzó a ver un poco borroso y alcanzó a sentir que alguien la tomaba por la cintura, antes de caer en la oscuridad.

Se escuchaban voces a lo lejos. Lissi se sentía mareada todavía y no quería abrir los ojos.

—Ya despertó—dijo la voz de un niño.

—Shhh, cállate, todavía tiene que descansar—dijo otra voz infantil.

—Tú no eres doctor para saber eso.

—Tú tampoco—le riñó el otro.

—Niños, salgan ahora mismo—dijo Mathías.

Los niños salieron y él se acercó a la cama. Ella abrió los ojos y se encontró con los de él, que la miraban molestos, como cosa rara. — ¿Cómo se encuentra?

—Bien, no sé que me pasó, pero creo que ya me siento mejor—trató de levantarse.

Él la empujó suavemente—No se levante todavía, se ha desmayado porque está insolada y parece que muy deshidratada. ¿Cuánto tiempo estuvo allá afuera caminado?

—No lo sé, creo que cuatro o cinco horas.

Él negó con la cabeza—por esto es que casi no hay mujeres aquí. Estos son tierras duras. Esto que ha hecho es una imprudencia y yo no hubiera pasado por ahí, usted habría podido morir—le tocó la frente con el paño mojado. El agua fría aliviaba el calor y la hacía sentir mejor.

Mathías le acercó un vaso con agua y ella se lo tomó en un santiamén.

—Tranquila, debe tomar el agua lentamente.

— ¿Cuánto tiempo llevo desmayada?

—Unas horas. Ya son casi las 5 de la tarde.

Lissi, se sorprendió— ¿Tanto tiempo?

—Estaba mal, necesitaba reponerse.

Ella se tomó el segundo vaso, más calmada y él se levantó—Trate de quedarse recostada en la cama, descanse y yo vendré luego para ver cómo se siente—se dirigió a la puerta, pero dudó cuando ya iba saliendo y dio la vuelta para mirarla nuevamente—quisiera preguntarle algunas cosas, pero creo que lo mejor será dejarla un rato a solas.

—Siento mucho interrumpir sus labores y ponerle más trabajo. Sé que está agobiado con todo lo que debe hacer y además los niños.

—No tiene que preocuparse por eso, ya mañana veremos que hacemos. Espero que le guste el estofado porque es todo lo que tengo.

—Sí, claro que me gusta—trató de medio sonreír.

—Muy bien, entonces nos vemos más tarde, cuando le traiga la cena.

—No tiene que hacerlo, yo puedo...

—Usted no hará nada—le contestó molesto—haga lo que le digo. No quiero que el primer día de haber llegado, ya se vaya a enfermar, así no me serviría de nada.

Lissi tuvo ganas de contestarle que no era un animal de los de su rancho, pero prefirió quedarse callada, mientras lo miraba salir de la habitación. Se quedó preocupada pensando en lo que tendría que hacer para salir de ese tiempo. Ese hombre tosco, no se llevaría bien con ella jamás. Era demasiado mandón, demasiado directo, demasiado...todo. Aunque tampoco podía negar que era muy guapo; tenía unos ojos grises de mirada fría, pero hermosos y su cuerpo no estaba nada mal, era alto, delgado pero de hombros anchos y fuertes, las piernas que veía a través de sus pantalones tampoco estaban nada mal, pero su trasero fue lo que más le gustó. Eso de montar caballo seguro ayudaba, porque se veía a leguas un trasero bien firme. Lo único que arruinaba el conjunto, era ese geniecito que se mandaba el hombre.

¿Será que la tal Madeleine es tan atrevida que sin consultarme va a dejarme aquí, en este tiempo? Dios tengo que regresar esto es una locura, tal vez lo que pasó es que ando tan llena de stress que inconscientemente después de leer la carta, terminé soñando con este tiempo y estas personas. Sí, sí, eso debe ser—trató de convencerse.

Un golpe en la puerta la sobresaltó—Adelante.

— ¿Ya se encuentra mejor?—una carita le preguntó desde la puerta medio abierta.

—Sí, ya estoy bastante mejor, aunque me duele un poco la cabeza.

Detrás del pequeño, otra carita se asomó y le sonrió. Era un niño precioso, seguramente ese era Ben.

— ¿Porqué no entran?

—Papá nos dijo que no la molestáramos.

—Pero no me molestan y me caerá bien la compañía.

—Bueno, creo que podemos entrar un momento, pero no podemos demorarnos.

A Lissi le pareció muy tierno que hablara como un hombrecito grande.

—Muy bien, entren entonces—les hizo señas y ellos pasaron y se acercaron a la cama.

—¿Vas a ser nuestra mamá?—preguntó Ben.

Eso la dejó sin habla ¿Qué podía decirle a dos niños que la veían de esa forma?

—¿Porque piensan eso?

—Escuchamos a papá hablar con un amigo y decirle que tú eras la esposa que habían enviado.

Ella no quería engañarlos—Cariño, yo...

—Tú me caes bien—dijo Jack—si quieres podemos ayudarte para que papá se quede contigo y así podrás ser nuestra mamá. Podemos portarnos bien.

En ese momento, sintió que se enamoraba de esos dos pequeñitos. No sabía qué hacer y se le ocurrió que tal vez podría hacer las cosas de tal manera que no afirmara que se quedaría con ellos, pero tampoco que se iría—Porque no tratamos de conocernos todos, mejor y después de eso, podemos decidir si queremos quedarnos juntos. ¿Qué les parece?

Los dos chicos asintieron.

—¿Sabes cocinar?

—Sí, un poco. ¿Qué les gusta comer?

—A mi pastel de carne—dijo Ben.

—A mi jamón, pollo frito, pasteles, pan de mantequilla...

Lissi rió—ya veo que tienen buen apetito.

—Papá también cocina, pero a veces se le queman las cosas—Jack hizo cara de que no le gustaba mucho cuando eso pasaba.

—¿Te gusta jugar?—Preguntó ben.

—Me gusta. ¿Saber jugar a escondidas?

El chico asintió enérgicamente.

—¿Y a las mímicas?

—No, eso nunca lo hemos jugado.

—¿Y a las sombras, tampoco sabes jugar?

Los dos pequeños negaron con la cabeza.

—Tengo varios juegos que enseñarles entonces.

—Me gustan las historias, pero papá, ya no nos cuenta ninguna.

—Pues yo no soy tan buena contando historias, pero puedo leerles muy buenas historias de libros muy lindos que conozco.

Escucharon unas pisadas fuertes y los chicos salieron corriendo—Es papá, nos vemos mañana, señorita.

—Está bien, hasta mañana.

Mathías llegó con una bandeja y miró extrañado la puerta abierta— ¿Han venido mis hijos a molestarla?

—No, nadie ha venido—le mintió descaradamente—seguramente dejó la puerta abierta sin darse cuenta cuando salió la última vez.

Él la miró y ella juraría haber visto un destello de diversión—debió ser eso—le respondió, sin creerle ni un poco la respuesta. He traído la cena—se acercó y le colocó la bandeja en las piernas. Ella se levantó con cuidado tapándose con las sabanas para no dejar ver nada.

Mathías quiso decirle que no lo hiciera, que ya la había visto, a pesar de que trató de no hacerlo, pero se imaginó que podía ganarse una bofetada.

—Se ve muy rico.

—Debe comerlo todo—le dijo como una orden.

Ella estuvo a punto de decirle “Sí, mi general”

—Espero que mañana amanezca mejor. Yo tengo que ir a trabajar, lo de hoy...me ha causado ciertos retrasos y mis hombres me esperan a unos kilómetros de aquí para arreglar las vallas y buscar algunas vacas que se han escapado.

—Me imagino.

—Aquí nos levantamos temprano, pero puede quedarse más tiempo en la cama si lo desea, o por lo menos hasta que los niños la dejen. Ellos son bastante activos—miraba para todos lados, menos hacia donde ella estaba comiendo.

Ella en cambio solo pensaba en como saldría de allí.

—Este fin de semana iré al pueblo para hablar con el sacerdote.

— ¿Sacerdote?

—Me imagino que quiere casarse. No creo que desee vivir en pecado y ganarse una muy mala reputación.

—Bueno...no, pero tampoco creo que sea conveniente apresurarse. Tal vez sea bueno que vayamos despacio y nos conozcamos mejor primero.

—Señorita Drum, es usted una persona extraña. ¿Creo que estaba en una agencia para este propósito o no?

—Claro que sí—dijo algo insegura—lo que sucede es que prefiero conocer la persona con la que pasaré el resto de mi vida y...

—Lo siento mucho, señorita, pero yo no tengo tiempo de ponerme a cortejar a nadie. Creo que usted sabía a lo que venía, de lo contrario no habría viajado hasta acá.

—Señor Taylor, yo debo ser sincera—se quedó callada después, pensando en cómo le diría que no era de ese tiempo, sin que le hombre la tildara de loca.

—Lo cierto es que yo no quería venir aquí, no sé cómo he llegado a este tiempo. Yo vivo en otro siglo, y ni siquiera conozco esta región en el tiempo de donde vengo.

— ¿Perdón?—la miró confundido.

—Sé que lo que le digo suena a todas luces, una locura, pero le juro que es verdad.

—Señorita, es claro que la insolación hizo más que solo deshidratarla. Es la cosa más ridícula que me han dicho en mi vida—expreso molesto—Si lo que usted quiere es irse a su casa nuevamente, solo tiene que decirlo, pero no me vea cara de idiota, solo por el hecho de que se ha arrepentido.

—No es así, yo le juro que es la verdad. Por favor, no le pido que me regrese, solo le pido tiempo para conocernos un poco.

Dios, ella necesitaba tiempo para encontrar la forma de irse de allí, pero si el hombre la echaba ahora ¿En donde viviría mientras el momento de irse llegaba?

—Muy bien, como usted quiera. Pero le advierto que si empiezan las habladurías, yo no tendré nada que ver en eso. Soy un hombre de palabra y desde el principio hable de matrimonio y puse mis condiciones. Usted en cambio jamás me dijo que esto era lo que quería hacer.

—Lo siento mucho, por favor discúlpeme—respondió molesta, sintiéndose totalmente desamparada. Se le había ido el apetito y ya el estofado le sabía mal. Trago

los bocados, porque no quería ser grosera y cuando terminó la mayor parte de la cena, puso la bandeja a un lado de la cama—muchas gracias—le dijo a Mathías.

—No hay de que, ahora descanse. Si amanece mejor, le mostraré los alrededores y cómo funcionan las cosas por aquí, para luego irme a trabajar.

—Está bien—alzó la vista para verlo con el ceño fruncido.

—Hasta mañana—recogió la bandeja y salió de la habitación, pensando que esa mujer no era para esas tierras. Era su primer día allí y ya estaba en cama, quitándole un tiempo precioso para su trabajo y de paso, solo hablaba locuras. Tal vez, sería bueno, escribir a esa agencia y mirar si había alguna forma de devolver esta mujer, por una mejor.

Lissi, tenía ganas de llorar. Todo era tan confuso, tenía tantos problemas. Si tenía la suerte de poder volver, allá no la esperaban sino deudas y falta de trabajo y si se quedaba tendría que vivir el resto de su vida con un hombre que quería una empleada y que jamás le daría amor. ¿Qué tipo de vida era esa? Jamás se imaginó que ni uno solo de sus sueños se cumpliría. Nunca tendría el esposo que la adorara, que fuera detallista y amoroso con ella, ni la familia que tanto anhelaba.

Capítulo 3

En la mañana, muy a las seis de la mañana, unos ruidos la despertaron. Trató de levantarse y se sintió algo mareada, pero no era nada grave, así que se fue a lavar un poco con agua que habían dejado en su habitación. No se había detenido a ver la habitación, pero era bonita, las paredes de madera, empapeladas de color crema, un closet grande y ventanas amplias cubiertas por cortinas estampadas de flores. Era una habitación muy femenina y se preguntó de quien habría sido antes. Cuando se sintió presentable, salió y se encontró con unas escaleras. Ni siquiera había visto que la casa era de dos pisos, ya que la habían traído desmayada. Era muy bonita, aunque bastante desordenada. Bajó las escaleras y vio a los niños en la mesa y Mathías, les servía rápidamente el desayuno.

—Buenos días—saludó.

Los tres se la quedaron mirando, luego como recordando sus modales, Mathías contestó—Buenos días, señorita Drum.

—Por favor, dígame Lissi.

—Muy bien, Lissi. ¿Quiere desayunar?

—Sí, muchas gracias.

Él buscó un plato y cubiertos—le colocó huevos con jamón y un vaso de leche.

—No soy un cocinero experto, pero espero que esto le guste. Allí hay pan, no lo he hecho yo, así que espero que por lo menos sea pasable para usted.

Yo solo comeré los huevos con el vaso de leche.

—Debe alimentarse, está demasiado flaca.

Ella casi se atraganta con el vaso de leche—gracias por el cumplido—lo miró molesta.

—No lo digo por hacerla sentir mal—se dio la vuelta y desapareció por una puerta que estaba al fondo.

Lissi miró a los chicos— ¿Durmieron bien?—les preguntó sonriente.

El más pequeño, Ben, se rió con ella y asintió.

— ¿Se siente mejor?—le preguntó Jack.

—Oh sí, mi amor. Me siento mucho mejor.

— ¿Entonces se va a quedar con nosotros y nos va a enseñar esos juegos?

—Claro que sí. Voy a estar varios días aquí y les enseñaré muchas cosas—comió los huevos en pocos bocados, de verdad que tenía hambre. — ¿Saben leer?

—No—respondió una voz detrás de ellos—No vivimos cerca de la escuela, así que tienen que aprender aquí.

—La señora Smith, nos estaba enseñando, pero dijo que seríamos capaces de quitarle el tridente al mismísimo diablo y se fue—dijo Jack con inocencia.

Lissi se tapó la boca para no reír—Bueno, creo que entonces hay que tratar de nuevo.

— ¿Pero podemos jugar también?

—Seguro que sí, podemos hacer muchas cosas.

—Cuando terminen sus deberes en el rancho—dijo Mathías. Y hablando de deberes, señorita Drum...

—Lissi, por favor—le repitió.

—Lissi—repitió— Creo que si ya ha terminado, es mejor que le muestre el funcionamiento de algunas cosas en el rancho. Si hay algo que necesita y no sabe dónde encontrarlo, Jack puede decirle.

—Claro, como guste—se levantó y él la llevó por todos lados mostrando las diferentes cosas que se hacían en el rancho y Lissi no sabía si iba a poder con todo. Cuando ya terminaba el recorrido ella estaba exhausta de solo escuchar todo lo que él pedía, pero como no tenía pelos en la lengua le dijo lo que pensaba de una vez.

—Creo señor Taylor, que tiene un rancho muy próspero, pero también creo que es una casa grande y hay mucho trabajo para una sola persona. Usted podría perfectamente pagarle a un muer del pueblo para que hiciera todo el trabajo del rancho.

—¿Entonces para que querría una esposa?—le dijo en tono de burla—Muchas mujeres llevan la casa, los deberes de madre y de esposa juntos, sin problemas, Lissi.

Lissi estaba ofendida—Tal vez, pero me imagino que esas pobres mujeres, no pueden con todo y hacen su mayor esfuerzo, hasta que desafortunadamente se enferman y es muy fácil para el esposo decir que no eran mujeres sanas o que el trabajo les quedó grande.

—¿Que quiere decir?

—Yo soy una persona franca, si me quedo con usted en calidad de esposa, seré eso, su esposa. Me encargaré de los niños, de educarlos, de la casa esté en perfecto estado y cumpliré con todos mis deberes, pero necesito una persona que trabaje conmigo y me ayude con el aseo y algunas otras cosas.

—Creo que no le he entendido bien.

—Sé que me ha entendido, señor. Yo no me quedaré haciendo todo el trabajo en esta casa porque una esposa, no es una criada.

Mathías estaba rojo de la ira—¿Quién se cree usted que es, para decirme como debo llevar mi rancho?

—Creo que el hecho de ser su futura esposa, me da ese derecho.

—Dijo bien, iba a ser mi esposa. No he pedido una mujer como usted, he pedido una esposa y si usted cree que soy un millonario y que debo tratarla como una reina, hizo el viaje hasta aquí, para nada. Siento mucho decirle que esta misma tarde la llevo al pueblo y la embarco en una diligencia para que se vaya a su ciudad. Ni mi hijos, ni yo necesitamos a una mujer con tales ínfulas—se dirigió al establo.

Ella se fue detrás de él—No son ínfulas, es la verdad. Yo no he dicho que no quiera cumplir con mis deberes de esposa, pero usted debe ser honesto consigo mismo y ver que nadie podría con todo lo que usted quiere, sobre todo en un rancho tan grande como este. No hablamos de una casa de una sola habitación o dos. Hablamos de una casa de dos pisos y por lo que vi, más de cinco habitaciones. También quiere que haga el aseo, que tenga a sus hijos impecables, que les enseñe a leer y escribir, que juegue con ellos, que tenga todo organizado, que lave la ropa de todos, que haga la mantequilla, el queso, que siembre, cultive y coseche un huerto y que de paso le tenga la comida caliente en la mesa. ¡Por Dios santo, la esclavitud ya se terminó!—le gritó furiosa.

Mientras ella decía todas esas cosas, él ensillaba su caballo. Luego se subió a este y solo la miró como si fuera un bicho raro—le sugiero que piense bien las cosas, si cuando vuelva todavía piensa igual, mañana a primera hora, la llevaré al pueblo para que tome la diligencia—tomó las riendas del caballo y salió de allí, dejándola parada como idiota y echando fuego por los ojos.

—Maldito imbécil, que se habrá creído—entró a la casa y se encerró en la habitación. Ella no se iba a quedar allí haciendo el papel de criada de nadie. Ese hombre era un imbécil y ya estaba empezando a detestarlo. Pero lo que más rabia le daba era que si no aceptaba sus requerimientos, tendría que pedir limosna a donde fuera porque no tenía dinero para nada y ni idea de si alguna vez, volvería a su tiempo. Jamás le dijo a su hermana que a donde se iría a vivir porque ni en sus pesadillas más horribles, imaginó que vendría a esta época. Ellie podría estar en cualquier lugar de Nevada, pero sería como buscar una aguja en un pajar.

Escuchó un grito y alguien que lloraba y se levantó, para salir corriendo a ver qué pasaba. Al llegar al piso de abajo, vio a uno de los niños que lloraba a gritos. Era Ben, que se tocaba la rodilla, mientras Jack trataba de calmarlo.

—¿Que sucedió?—le pregunto a Jack

—Ben se estaba subiendo al árbol y se resbaló.

Ella miró la rodilla del niño en carne viva y lo cargó para llevarlo adentro y curarlo.

—ven cariño, siéntate aquí, lo puso en una silla alta y buscó un paño—Jack treme un poco de agua. ¿Dónde diablos había alcohol u algún desinfectante en ese lugar?

—¿Tu padre tiene algún botiquín de primeros auxilios?

El niño la miró como si no entendiera

— ¿Algo que ayude cuando alguno de ustedes sale herido?

—No—dijo negando con la cabeza— Si alguien se enferma llaman al doctor.

Ella se puso a pensar en lo que había aprendido en los cursos de herbolaria que había hecho hacía ya un tiempo. Tal vez con algo de miel y emplastos de caléndula, pero estaba segura que ni miel, ni caléndula habían esa casa. Se le ocurrió algo entonces— ¿Donde pone tu padre el whiskey?

—En su habitación.

—Ve por él, cariño y regresa rápido.

El niño obedeció y se fue enseguida, mientras ella limpiaba la herida de Ben con agua. Luego Jack regreso y ella destapó la botella de alcohol—voy a tener que ponerte un poco de esto Ben, va a arder, pero tú eres un niño fuerte ¿verdad?

Ben asintió con miedo y ella dejó caer un poco de alcohol sobre la herida, mientras el niño gritaba a todo pulmón. Gracias a Dios era una herida grande, pero no profunda, así que no había que llamar al doctor. Si ese hubiera sido el caso, no tenía ni idea de lo que habría hecho. Estaban alejados de todo allí, además de que ella no tenía idea de cómo ensillar un caballo, ni conocía el camino para ir por un doctor. ¡Dios! le temblaba las manos de solo pensar que hubiera sido algo grave. Miró al niño que sollozaba y lo abrazó—ya pasó, cariño, mira que ya no te duele. Ahora lo único que tengo que hacer es ponerte una venda y listo.

Se le ocurrió que tal vez, la ropa de cama, que estaba en el closet, donde dormía. Ya después le explicaría a Mathías, si decía algo. Le hizo las curaciones, le vendó la herida y se sentó con ellos en la mesa para hablar—niños, me gustaría que se dieran un buen baño hoy.

Los dos la miraron con terror y se estaban levantando ya, cuando ella agregó—haré una deliciosa sopa, pan de maíz y tal vez...algún postre. Los chicos se detuvieron enseguida, se miraron y con una cara triste de total resignación, aceptaron.

Así pasó la mañana y Lissi casi ni se dio cuenta de todo lo que se puso a hacer. Ya no lo hacía por Mathías, sino porque no le gustaba ver tanta desorganización y mucho menos a los niños tan abandonados en cuanto al aseo y cariño. Ella no dudaba de que él los adorara, pero el problema es que no lo expresaba y no parecía compartir tiempo con sus hijos. Creía que ir a trabajar y llevarlos era eso, pero no iba a jugar con ellos, no se divertía con esos pequeños.

Cuando por fin terminó de bañarlos, estaban muy diferentes. Eran dos chicos muy guapos y todos se habían divertido entre juegos y risas.

— ¿No les ha parecido que un baño puede ser muy divertido?

—Pues si no hay que hacerlo todos los días, seguro que si—dijo Jack, haciéndola reír.

—Solo prométanme que lo harán más veces de lo que lo han hecho hasta ahora y con eso me conformaré—los sacó del barril lleno de agua y los envolvió bien para secarlos. Afortunadamente el día estaba tan caluroso, que se podían dar el lujo de bañarse afuera.

—Ahora vayan a cambiarse con la ropa que les he dejado en la cama y bajan para que me ayuden con la comida ¿Bueno?

—Yo no cocino, eso es para mujeres—Jack estaba indignado y Ben lo siguió.

—Es de caballeros ayudar a una dama y yo no conozco muchas cosas en su casa. Su padre me dijo que si no sabía dónde estaba algo, ustedes me dirían.

—Está bien—estuvieron de acuerdo.

Lissi se fue a ver qué podía hacer de comer, aunque no tenía mucha idea. Afortunadamente en los días que su hermana había estado con ella, después de pasar un tiempo con Phillip, le contó muchas cosas que a ella le parecieron curiosas de ese tiempo y le decía como le había tocado aprender a hacer guisos, pollo frito, pasteles de carne y el trabajo que le dio la bendita estufa de leña. Por eso, ya sabía que la estufa no le daría tantos problemas, pero eso de ordeñar y hacer mantequilla, no era para ella.

Comenzó a buscar en el cuarto que quedaba cerca de la cocina, allí tenían sacos llenos de harina, azúcar, sal y café. Veía una tira de salchichas colgadas en la parte de arriba de la despensa, ¿o era chorizo? Pero no veía nada más. ¿Dónde guardaban el aceite, las especias y las carnes? Presentía que no sería algo fácil hacer la cena.

En la noche, cuando Mathías llegó a la casa, eran pasadas las siete y todo estaba a oscuras, pero cuando prendió una lámpara, pudo ver lo bien que se veía la sala y el comedor. La parte de arriba tenía luz, había lámparas encendidas en dos habitaciones de arriba donde dormían sus hijos y Lissi. Abrió la puerta y encontró que en la mesa del comedor había un plato con comida. Todo estaba frío, pero no se atrevía a decirle eso, ya que podía terminar con la cena en la cabeza. La mujer tenía un genio de los mil demonios y una boca que no se guardaba nada, a pesar de poseer unos labios muy deseables. Subió las escaleras con mucho cuidado y se asomó a la habitación de sus hijos. Allí pudo ver algo que lo sorprendió. Lissi estaba acostada en la cama de Ben y lo abrazaba, mientras del otro lado, tenía a Jack, al cual le acariciaba el cabello. Les estaba contando una historia de un tal Principito y ellos la miraban embobados, como si fuera un ángel. La verdad tenía que darles la razón, ella era hermosa y la luz de la única vela prendida en ese momento, le confería cierto aspecto etéreo. Se había arrepentido de su comportamiento con ella, apenas se fue de allí, pero no sabía cómo pedirle disculpas y decirle que no se fuera. Iba a darse la vuelta para ir de nuevo al comedor, cuando vio a Lissi alzar la mirada y reconocerlo.

—Buenas noches.

—Buenas noches—contestó ella.

—Papá— los niños saltaron de la cama y fueron corriendo hacia él, pero entonces parecieron pensarlo mejor y se detuvieron, mirando su rostro.

—¿Estás molesto?—le preguntó Jack y Ben estaba detrás de él, medio escondido.

—Claro que no, hijos.

—Lissi, nos hizo darnos un baño, pero fue muy divertido. Dijo que teníamos gente pequeñita viviendo en nuestro cabello de lo sucio que estaba, pero yo no vi nada—le dijo confundido.

Mathías sonrió—seguramente ya no ves esa gente pequeña porque tu cabello está limpio.

—Nos dio muchas cosas ricas y jugó con nosotros—dijo feliz Ben.

—Ahh! Y también le ayudamos a organizar la casa. ¿Ya viste todo?

—Sí, hijos, ya he visto todo lo que Lissi ha hecho hoy—les respondió, pero su mirada estaba sobre ella.

—Mira papá—Ben señaló su rodilla—Me caí del árbol cuando estaba jugando y me corté la rodilla.

—Benjamín, sabes lo que te he dicho sobre subirte a ese árbol—respondió molesto.

—Lo siento, papá—el niño cambió de una cara alegre y estar orgulloso de su herida de batalla a un semblante temeroso.

Lissi se sintió mal por él y para distraer la atención de él sobre los chicos le habló de otra cosa —Su cena está en la mesa—dijo fulminándolo con la mirada.

—Sí, ya la he visto, gracias—se sentía incómodo porque no sabía cómo disculparse de lo que había pasado en la mañana— ¿Podríamos hablar un momento?

—Por supuesto—contestó incapaz de decir algo más, su mirada la quemaba, sentía su corazón palpitando muy rápido y no entendía por qué. Después de todo el hombre no se había portado muy bien con ella ese día.

—Vamos chicos, a la cama—ella le dio un beso a cada uno y les deseó las buenas noches. Luego salió y se encontró con él afuera. —Dígame, señor Taylor.

—Es mejor si bajamos, no quiero que los chicos, escuchen.

—Al decir verdad, yo también tengo un par de cosas que decirle, sin que os niños escuchen.

Él la miró extrañado, pero no dijo nada más. Los dos bajaron las escaleras y se quedaron cerca del comedor.

—Me gustaría preguntarle si usted ha pensado en lo que quiere hacer mañana—le dijo, pensando que era un idiota por no decirle que no se fuera.

—Sí claro que lo pensé, usted prácticamente me obligó a ello.

—Solo quiero decir, que lo siento y que si desea quedarse, puede hacerlo sin problemas porque...

—¿Va a encontrara a alguien para que ayude en la casa?

—Lo voy a pensar

—Entonces puede dejarme mañana en el pueblo, no necesitamos estar discutiendo y me imagino que usted no quiere alguien que le cause molestias en su propia casa.

—Es usted muy problemática, señorita—la miró malencarado.

—Por eso mismo, es que quiero evitarle tantos problemas —estaba molesta y mientras las palabras salían de su boca, también estaba llena de miedo. Si ese hombre le decía que ya no la quería más en su casa, no tenía idea de lo que haría—Sé que no soy bienvenida en su casa, así que no tiene por qué preocuparse más.

—Cállese.

—¿Perdón?—estaba sorprendida de su rudeza.

—Habla demasiado, mujer. Yo no he dicho que no sea bienvenida, solo dije que no iba a traer otra persona a la casa, cuando estaba usted, pero si lo que necesita para quedarse un tiempo o el tiempo que quiera, es una persona que la ayude, estoy dispuesto a ceder en este asunto, mientras usted... siga haciendo lo que ha hecho con los niños hoy.

—¿Se refiere a bañarlos, darle de comer y dedicarles tiempo?

—Sí, eso mismo.

—No es difícil, estar con sus hijos y darles cariño. Son niños muy buenos y solo quieren amor.

Mathías no supo que decir. Él era un hombre de pocas palabras, no era de mismos, ni besos. En su familia jamás vio eso, ni de su madre, ni de su padre y a pesar de que adoraba a sus hijos, no sabía cómo acercarse a ellos.

¿Sabe? Yo soy del tipo de persona que digo lo que siento, no me guardo nada y debo decirle ahora que sus hijos necesitan mucho cuidado.

—Por eso está usted aquí.

—No sea fresco.

—Yo no soy...

—Lo es—lo calló enseguida—usted me dejó sola con dos niños que están en edad de jugar y hacer travesuras y yo no soy el espíritu santo para estar en todo lado. Mientras estaba en mi habitación buscando algo, ellos estaban en ese árbol jugando y se presentó el accidente. Si la cosa hubiera sido más grave, tendría que haber buscado un doctor y no tengo idea de donde vive o como habría podido irme hasta el pueblo a buscarlo.

—¿Y qué quiere que haga? No puedo quedarme todo el día para que usted se sienta bien. Por eso mismo mandaré buscar una persona que la ayude.

—¡Por favor! ¿Podrían importarle un poco más sus hijos?

Él inmediatamente se acercó de manera amenazadora—No se equivoque señorita, yo amo mis hijos. Usted no sabe nada de mí o de ellos.

—Digo lo que veo.

—¿Apenas lleva un día aquí y ya quiere mandar en mi casa y decirme que es lo que siento por mis hijos? Eso es algo que no le voy a permitir.

—Entonces cree que una esposa no tendrá derecho a hablarle de esas cosas—dijo a la defensiva.

—¿Pero usted no quiere casarse todavía o no es así? Ahora mismo usted es una invitada en mi casa y yo no hablo de mi vida personal con mis invitados—se alejó, no sin antes notar cierto temblor en ella—Ahora, en cuanto a la ayuda, hablaré con algunos de mis hombres, para ver si conocen a alguien y en caso de que no, podría ir al pueblo.

—Está bien, muchas gracias.

—No me las tiene que dar. Mientras tanto, usted tendrá que hacerse cargo de las cosas de la casa.

—Está bien—se fue a la estufa y prendió algo de leña—Siéntese, voy a calentarle la cena.

—No tiene que hacerlo, pero no me opondré si lo hace—la vio en la cocina y se imaginó a su esposa, cuando era ella quien se encargaba de eso. Después de un rato en silencio, ella se acercó a la mesa y le colocó un plato con jamón y pan. Todavía no manejaba bien ese cacharro de estufa. Luego de eso, se alejó y subió las escaleras.

—Que descanse, señor Taylor.

—Usted también, Lissi.

El día siguiente fue bastante interesante. Ella intentó hacer el desayuno y recorrió todos los rincones de la casa, conociendo. Los chicos la acompañaron y luego le dijeron que podían ir a ver los caballos. Hace poco había nacido un potrillo y seguramente estaba con su mamá. Cuando entraron vieron una hermosa y enorme yegua blanca. Los miraba curiosa pero no parecía sentir miedo y lo más sorprendente era su potrillo que tenía el mismo color de su madre, pero era manchado, con lunares negro en su cuerpo como si fuera un dálmata. Era precioso y muy tierno, jamás había visto un caballo con unas manchas así, aunque la verdad es que nunca había vistos caballos a excepción de los que estaban en la televisión.

—Podemos ir verlo más cerca si quieres—dijo Jack.

—Muy bien, pero mantendremos un poco la distancia. La mamá del potrillo puede sentirse mal porque no acerquemos tanto a su bebé.

Estuvieron acariciando al pequeño potrillo pero con cuidado. Después la yegua parecía haber tomado confianza y le encantó el regalo que le había llevado, una manzana bien jugosa.

Después de eso, fue a escoger algo de ropa para los chicos, pero no encontró nada limpio. Se dijo que no podía ser tan difícil lavar algo de ropa y tras haber pasado todo el trabajo del mundo para poner la ropa con la lejía y el agua caliente, restregar y hasta golpear la ropa porque según los niños, era así como lo hacían las mujeres cuando lavaban para sacar la mugre, ella quedó de cama y no quiso levantarse más de allí. Cuando Mathías llegó los encontró a todos leyendo y ella les enseñaba los números y las letras. Los niños fascinados la escuchaban y reían cuando ella les hacía gestos cómicos para que entendieran mejor.

Lissi, se dio la vuelta y lo vio allí de pié— ¿cómo es que nunca hace ruido al entrar?—le preguntó.

—Ya tengo práctica—respondió él, quitándole importancia al asunto.

—¿Cómo le fue?

—Bien, ya hemos podido arreglar las cercas y estos días no tendremos que ir lejos. Nos quedaremos la mayor parte del tiempo en el rancho, porque hay algunos caballos que tengo que preparar.

—Hoy estuve en el establo y vi una yegua muy hermosa.

—Esa es Belleza.

—Pues le hace honor a su nombre y el potrillo es precioso también.

—Ya veo que ha tenido tiempo de conocer mejor el rancho.

—No he ido a muchos lados, solo al establo, 'porque tenía mucho que hacer, pero ahora le pido un permiso, quiero subir a descansar.

—¿Quiere cenar?

—Sí, gracias—la miró un momento, se veía rara—voy a lavarme las manos y ya regreso.

—Bien, mientras tanto, dejo a los niños en la cama.

Mathías la miró preocupado— ¿Se siente bien?

—Sí, solo estoy algo cansada—trató de sonreír, a pesar de que se sentía triste. No quería quedarse allí para siempre. Era una tierra aburrida, donde lo único que podía hacer era trabajar todo el tiempo, no habían peluquerías, ni tiendas de ropa, no había TV y obviamente no podía ver sus series favoritas. Tampoco podía hacer ejercicio porque no tenía ropa para hacer eso. En fin, no encontraba nada que pudiera hacerla sentir bien.

—Lissi, me gustaría poder hablar con usted. Después de cenar. ¿Usted ya cenó?

Ella negó con la cabeza—no he tenido mucho apetito, pero puedo acompañarlo.

—Eso me gustaría mucho—sus ojos la analizaban.

Lissi le sirvió nuevamente jamón, algo de queso y pan de masa fermentada, que él había llevado a la casa la noche anterior. Parece que regalo de la esposa de uno de sus hombres que vivía cerca y sentía afecto por los niños y por él.

Capítulo 4

Mathías miró la cena y pensó que cuanto antes necesitaban un mujer que ayudara, sobre todo en la cocina, porque si dependía de Lissi, terminarían aburridos del pan y el jamón, mañana, tarde y noche. Sin embargo, no quiso decir nada malo sobre la comida porque ella podría ofenderse, pero además estaba triste y no quería empeorar las cosas.

Lissi se sentó a su lado, pero no se sirvió nada. — ¿De qué quería hablarme?

—Tengo una buena noticia.

—Dígame.

—Parece que la cuñada de uno de mis hombres, llegó hace poco al pueblo y está viviendo con él y su esposa, pero ellos ya tienen tres niños y su cuñada acaba de enviudar y tiene una niña de 10 años. Él dice que las dos ayudan mucho en la casa, pero viven muy apretados y son dos bocas más, que no se pueden permitir en estos momentos.

— ¿Y a ella le parece bien quedarse aquí viviendo, mientras ayuda en las cosas del rancho?

—Él habló con ella, anoche y parece que está de acuerdo.

—Oh bueno, entonces creo que todo está dicho.

—Se llama Bertha y su niña se llama Tracy, parece que es bastante inteligente y será una buena compañía para usted y los niños, cuando nos casemos.

Lissi guardó silencio. Ella no deseaba casarse con un hombre que no conocía y con el que tenía tan poco en común.

— ¿Porque está triste?

—No es nada, solo recordaba el sitio de donde vengo—dijo con cierta nostalgia.

— ¿El futuro?—le dijo no muy convencido.

—Sí, el futuro—lo miró retándolo a que le llamara loca.

Mathías no dijo nada. Terminó de comer y se levantó.

—Solo quiero saber porque está así. No me gusta verla de esa forma— ¿Quiere caminar un rato?

—Si usted quiere...

—Siempre lo hago después de cenar. Me gusta mirar un rato la luna y disfrutar lo tranquilo de las noches aquí en el rancho. Le ofreció el brazo y ella lo tomó. Salieron y comenzaron a caminar hasta llegar al árbol enorme, de donde se había caído Ben.

—Este árbol tienen más de 200 años, a veces me maravillo al ver lo viejo que es y pienso en cuantas personas han estado debajo de él o cuantas osas habrán pasado a lo largo de todo ese tiempo.

Ella miró el árbol y pensó lo mismo ¿Cuántas personas se habrán posado debajo de él? ¿Qué problemas tendrían o que aspiraciones? Era algo maravilloso la vida larga de los árboles.

Mathías la miraba de cerca, ella era una mujer muy bonita, sus ojos eran verdes, de mirada serena, aunque su barbilla dijera lo contrario, ya que era firme, lo que denotaba que era bastante terca y mandona. Le gustaba verla con sus hijos, ellos parecían calmarse con ella y notaba que les caía muy bien. Cada vez que se acercaba a ella sentía algo muy raro en su pecho y con rabia también había notado que cada vez que miraba su boca de labios carnosos, deseaba besarla. Lissi tenía el cabello negro, no rubio como el de su adorada Emily, que era rubia, de tez muy blanca y cuerpo delgado, casi frágil, pero era una belleza y toda una dama. Él nunca dejaría de culparse por su muerte. Su esposa, aunque había nacido allí, como él, se merecía una vida llena de lujos y comodidades. Él trató de darle todo, pero ese rancho era su vida y la única fuente de ingresos, aunque al quedar tan lejos del pueblo, las personas que vivían por ahí, corrían el riesgo de enfermarse y morir antes de que él médico siquiera pudiera llegar a la casa a examinarlos. Eso se acabaría pronto, pues con los dueños de otros ranchos y el propietario de un hostel en las afueras del pueblo, habían pensado en mandar a llamar un doctor que viviera más cerca de ellos o tal vez en uno de los ranchos y estuviera rotando todo el tiempo entre los diferentes sitios. Era hasta ahora una idea, pero cada vez tomaba más forma, ya que eran muchos los interesados y cada uno podía pagar una parte, hasta completar un salario mensual para el doctor, e lugar de pagarle por visitas.

—Muy pronto llegará un doctor aquí.

—¿No hay un doctor ya en el pueblo?

—Lo hay, pero el pueblo cada vez crece más y somos muchos los que vivimos fuera del pueblo en ranchos aledaños. A veces el doctor está en una emergencia y se presenta otra muy lejos del pueblo. No podemos esperar que un solo hombre pueda con todo.

—¿Cómo traerán un doctor hasta aquí?

—Como cualquier otro, pero le diremos que somos los dueños de ranchos los que pagaremos su salario y vivirá en su propia casa, con derecho a comida, en fin, no le faltará nada, ya sea que venga solo o con su familia. La prioridad es ir rotando por los diferentes ranchos, según lo necesiten.

—Entiendo...

—¿Le parece una buena idea?

—Después de lo que pasé ayer cuando Ben se cayó de ese árbol, hasta yo pagaría una parte de ese salario.

Mathías rió—me imagino lo asustada que estaba.

—La verdad es que sí—estuvo de acuerdo.

Él se quedó un momento en silencio y luego no pudo resistirse a preguntarle—¿Por qué quiso venir hasta aquí?

—Ya le he dicho que no lo quería, solo pasó y ahora quisiera volver pero no encuentro la forma.

—¿Todavía sigue con eso?

—Por favor señor Taylor, no me siento con ganas de discutir.

—Ni yo, pero tiene que admitir es una historia un poco increíble.

Ella se dio la vuelta para irse—Prefiero no hablar más de eso—buenas noches.

—Espere—la tomó del brazo—lamentó lo que dije, pero no puedo simplemente aceptar eso. Miró sus ojos que estaban llenos de lágrimas sin derramar—no llore, Lissi. Tiene unos ojos demasiados hermosos para que estén tristes.

—No estoy llorando—dijo tercamente y lo hizo sonreír.

—Bien, como usted diga. Si quiere mañana puedo llevarla al lago, que está cerca de aquí.

—¿Hay un lago?

—Sí, claro. ¿Los niños no le dijeron? Para esta época siempre hace mucho calor y nos vamos con frecuencia al lago a bañarnos.

—Oh bien, me gustaría conocerlo.

—Por supuesto, mañana iremos si quiere.

—Está bien—su rostro se animó un poco.

—Creo que ya es hora de que entremos, comienza a hacer una brisa fría.

—Pasa mucho en esta época. Los días son calurosos, pero las noches son más bien frías. Estoy de acuerdo, entremos.

Los dos se despidieron al llegar al segundo piso y ella entró a su habitación, sabiendo que esa noche no podría dormir.

Lissi sudaba a chorros, mientras se vestía. Tenía la ventana abierta y aún así sentía que el aire era caliente y no refrescaba nada.

Para rematar esa cantidad de ropaje que usaban las mujeres de aquella época, la tenían casi al borde de la asfixia. Mathías había sido muy amable en darle la ropa de su mujer que guardaba en el ático y aunque algunas cosas le quedaban largas, pues ella era más alta que Lissi, con unos cuantos arreglos podían quedar bien. El problema es que ella no tenía idea de costura y por ahora las prendas tendrían que quedarse así. Salió con un vestido de algodón en colores claros y unos zapatos bajos que hacían juego. Nos se puso corsé y decidió colocarse solo la parte de debajo de la dichosa ropa interior.

Buenos días—saludó a los niños y a Mathías.

No se había dado cuenta de que había más gente en el comedor. Una mujer y una niña se levantaron.

—Buenos días, señora—dijo la niña. Su madre la miró con reproche—Buenos días, señorita Drum. Somos Las personas que van a ayudarla con la casa.

— ¡Oh qué bien!! ¿Cómo están?

—Muy bien, señorita. Estábamos hablando con Mathías de lo que haremos en la casa.

Lissi no perdió detalle a la forma como la mujer llamó por su nombre al que se suponía sería su empleador. Se había imaginado una mujer mayor o por o menos poco agraciada y en realidad no sabía porque lo había esperado, pero la mujer que tenía enfrente era bonita, de muchas curvas y grandes pechos que no dudaba en poner frente a Mathías cada vez que podía. Como en ese momento, en el que estaba sirviendo una taza de café con sus enormes globos, tan cerca de su cara, que se preguntó si él no se lo terminaría tomando con leche.

—Señorita, tiene un hermoso cabello—dijo la niña.

—Bueno, muchas gracias.

—Oh sí, es un color precioso, aunque bueno, muchos hombres prefieren el tono rubio—la miró sonriendo—si me pregunta, nunca sabré porque.

—Si...ya veo. Me imagino que usted tiene muchos pretendientes siendo rubia—le dijo también con una sonrisa tan falsa como la de ella.

—Oh, por favor, no se ofenda por lo que he dicho, es solo que a veces peco por demasiado sincera.

—No se preocupe no me ofendí, no le doy importancia a ese tipo de cosas—se acercó a los niños— ¿Como están chicos?

—Bien—dijo Ben— ¿Lissi podemos salir a jugar después de desayunar?

—No lo sé. Su padre tiene planes para hoy.

—Hoy iremos al lago chicos y podemos hacer un picnic.

Los niños gritaron de alegría.

—Bertha, sino es molestia me gustaría que nos hiciera algo para los cuatro, de manera que podamos comer en el lago.

—Claro que sí, Mathías, te haré el pastel que tanto te gusta de manzana y esas chuletas de la última vez.

—Bien, entonces mientras yo estaré hablando con los muchachos, dejando unas indicaciones y vuelvo por ustedes—le dijo a Lissi.

Cuando se quedaron solas, la niña se puso a ayudar a su madre, mientras ella preparaba diligentemente la comida del picnic. Se movía por la casa como si fuera suya y no sabía porque eso le molestaba tanto.

—Umm...Bertha ¿verdad?

—Sí, dígame señorita Drum.

—¿Usted ya ha estado aquí antes?

—Sí, por supuesto. Mi hermano me ha traído mas de una vez aquí, para hacerle de comer a los hombres o para arreglar un poco la casa. Los niños ya me conocen también. ¿Son un amor verdad?

—Sí, lo son—respondió de manera escueta.

—Disculpe que no le haya brindado nada. ¿Quiere café y huevos con tocino? Me quedan deliciosos—dijo orgullosa de sí misma.

—Sí, muchas gracias.

—Enseguida se los hago, traje pan de mantequilla, que es una delicia y mermelada de moras que yo misma hago.

—Que bien, suena delicioso.

Lissi la observó hacer galletas, chuletas, pastel de manzana y hasta mantequilla en menos de dos horas y eso era mucho decir para la época y sin tener las facilidades que todo persona tenía en el mundo moderno, como licuadora, procesador de alimentos, horno microondas, batidora una estufa que no necesitara de una hectárea de madera para poder prender. Ella estaba impresionada. Un rato después, un plato con huevos y tocino, un buen pedazo de pan con mermelada, mantequilla y una grandiosa taza de café fuerte, estaban frente a ella.

Lissi lo devoró todo, se sentía hambrienta esa mañana.

—Que bien, que lo ha comido todo. Está algo delgada, necesita subir de peso.

—¿Le parece?

—La verdad, sí, pero entiendo que una mujer de la ciudad, debe parecerle terrible esta región llena de animales, insectos y de indios. Sin hablar de la falta de educación y el trabajo que hay que hacer en un rancho como este. Nadie la culparía si se fuera.

Lissi estuvo a punto de contestarle, cuando vio entrar a Mathías y a un hombre alto y fornido.

—Lissi, éste es Rand, es el cuñado de Bertha.

—Mucho gusto—dijo el hombre y extendió su mano.

—Es un gusto conocerlo señor.

—Mi esposa le manda a dar las gracias por la ayuda que le está dando a su hermana y le manda a decir que está a sus órdenes para lo que necesite. Está feliz de que el Mathías, por fin se vaya a casar de nuevo.

Ella no dijo nada, pero Mathías la miró un momento, como esperando que dijera que no era cierto.

—Dígale que no me tiene que agradecer nada, en todo caso, es con Mathías con quien está en deuda por esa ayuda.

—Sí, es cierto. Le debemos mucho a Mathías—agregó Bertha, sin ser parte de la conversación.

—Bertha, creo que ya está listo todo lo que va en la canasta ¿verdad?—comentó Lissi.

—Sí, señorita. Ya está todo.

—Bien, entonces creo que ya podemos irnos. Muero de ganas por conocer ese sitio.

—Bertha, la dejaremos aquí, ya sabe cuál es la habitación de las dos.

—Claro que sí, vayan tranquilos y diviértanse.

Los niños se subieron a la carreta felices y Mathías la tomó a ella por la cintura para ayudarla a subir. Mientras lo hacía sus miradas quedaron atrapadas y el tiempo pareció detenerse. Los niños comenzaron a reír y ellos voltearon a mirarlos. Jack y Ben se reían de ellos dos—Papá te quedaste mirando a Lissi como un tonto.

—Es que la señorita Lissi, tiene unos ojos muy bonitos.

—Cuando crezca me casaré con ella—dijo Jack

Ella rió y se imaginó al niño ya hecho hombre en edad casadera y ella una vieja canosa y con bastón—Creo que para entonces encontrarás a una chica con ojos más bonitos que los míos, cariño.

Mathías sonrió de las ocurrencias de su hijo—Basta de charla y vámonos rápido, quiero aprovechar todo el día.

Ya en el lago, los niños comenzaron a correr y a sacar cañas de pescar improvisadas. Lissi y Mathías buscaron un buen sitio para colocar el mantel y las canastas. Un gran árbol con una vista hermosa del lago, les pareció perfecto y allí se sentaron.

—Hermoso—exclamó Lissi viendo todo a su alrededor.

— ¿Esto hace parte de sus tierras?

—Sí, claro, mis tierras se extienden hasta más allá de esa montaña que ve allí—le dijo él, señalando hacia adelante.

—Es bastante. ¿Cómo hace para estar pendiente de todo?

—Tengo varios hombres que me ayudan y tengo un buen vecino.

—Ah, ya veo. Su vecino le ayuda a cuidar las tierras.

—Digamos que ambos nos ayudamos en la vigilancia—ya no quiso hablar más de trabajo y cambió el tema—hablando de otra cosa ¿Qué le pareció Bertha?

—No puedo decirle que me parece, hasta no convivir con ella un tiempo.

— ¿Pero no se hizo ninguna idea de ella con solo conocerla?

—Me parece más joven de lo que pensé y bastante...alegre en su manera de vestir—dijo eso, pero la palabra que cruzaba por su mente, era “mostrona”—no estaba dispuesta a pasar la tarde hablando de ella, así que abrió la cesta—Esto se ve delicioso— fue sacando varios platos con chuletas, salsa de ciruelas, mermelada de ciruelas, pastel y muchas cosas más.

—Podemos ir colocando algunas cosas aquí, para que cuando los chicos se cansen de jugar coman.

—Yo voy a ayudarlos a pescar. ¿No quiere venir?

—¿Y la cesta con comida?

—Déjela allí, nadie se la va a comer, si la deja bien tapada. Además estaremos cerca.

Ella así lo hizo y fue con él a caminar alrededor del lago. Esa tarde se divirtieron mucho, pescaron con los niños y hasta nadó con ellos, eso sí, con Mathías de espaldas a ellos y la mitad del ropaje que tenía puesto, pero de todas formas fue muy agradable. Luego comieron hasta reventar y estuvieron descansando y escuchando

las ocurrencias de los chicos. Él le comentó que dentro de unas semanas, iba al rancho de un buen amigo que hacía poco se había casado. Le preguntó si quería ir con él y ella aceptó. Sería una buena forma de conocer la gente de los alrededores.

Lissi no supo que le sucedió, si fue la brisa que había más tarde cuando descansaban o la belleza del paisaje que la hacía sentir relajada, pero terminó dormida y cuando despertó vio unos ojos penetrantes mirándola muy de cerca. Enseguida se levantó— Oh Dios, me quedé dormida, perdón.

—No tiene que disculparse, seguro no ha podido dormir bien. Ayer la vi bastante mal.

—Sí, debe ser eso. ¿Dormí mucho?

—Solo media hora, mientras he estado mirando a los chicos jugar y vigilando su sueño—su rostro estaba serio y sus ojos tenían un brillo extraño.

Lissi tragó con dificultad—Me divertí mucho este día—trató de hablar de otra cosa.

—Yo también. Deberíamos hacerlo nuevamente.

—Me gustaría mucho—sonrió.

Mathías pensó que se veía más hermosa ahora, riendo. No sabía que le pasaba con esta mujer. No la conocía, pero desde que la vio por primera vez, se había metido en sus pensamientos y no podía sacarla de ellos. Él todavía extrañaba mucho a Emily, y se había prometido a sí mismo no ver a ninguna otra mujer, pero algo pasaba con Lissi. Pensó con cierta molestia que esa idea de buscar una madre para los niños, sin necesidad de que cumpliera con sus deberes de esposa, era una idea estúpida. ¿Quién podría pedirle eso a una mujer como ella? ¿Qué hombre con sangre en las venas no desearía a esa mujer? Lo mejor sería alejarse de ella, para que no pasara nada entre ellos.

Los días que siguieron Lissi se dedicó a estar pendiente de la casa, enseñarles las letras a los niños y hacer sus deberes en el rancho. Cuidaba de la casa estuviera organizada y que las comidas fueran buenas, a pesar de que no sabía mucho del tema.

Una mañana entró a la cocina y trató de aprender cómo manejar bien la estufa de leña, y como hacer queso y mantequilla, pero Bertha nunca quería explicarle bien y le decía que era ella la que tenía que hacer eso. Inventaba la excusa de que ella era una mujer fina que no debía ponerse a limpiar ni a cocinar.

Con el tiempo Mathías y ella fueron tomándose más confianza hablaban y salían a pasear siempre después de la cena donde ella aprovechaba para preguntarle cosas sobre su vida. Él nunca trató de propasarse ni nada por el estilo, pero se sentía cada vez más atraído por ella. Una tarde en especial los dos fueron a cabalgar, pero como ella no sabía Mathías le ofreció el caballo más dócil. Cuando estaban paseando por el bosque, él vio una serpiente y trató de advertirle, pero el caballo de ella se encabritó y la tiró al piso. Mathías le dio un disparo a la serpiente y corrió en ayuda de Lissi, que estaba desmayada. Comenzó a tocar su rostro y trató de despertarla; cuando por fin lo hizo sintió tanto alivio que al estar sus rostros tan cerca no dudó en besarla. Luego de eso se separaron rápidamente y él la ayudó a levantarse para llevarla a casa. Mandó llamar al doctor pero este al llegar le dijo que no había pasado nada, que la caída solo le dejaría un morado en el brazo junto con un buen dolor de cabeza. Dos días después fueron donde los amigos de Mathías. Ella insistió en llevar una tarta de moras y se pone a hacerla con las indicaciones de Bertha, que todo el tiempo quería hacer las cosas a su manera. Cuando ya todo estuvo listo, lo envolvió en un paño y lo llevó orgullosa.

Lissi iba en el carruaje admirando el paisaje, estaba tan distraída que no se dio cuenta del momento en que llegaron. Cuál no sería su sorpresa al ver a su hermana que salía de la casa, las dos se abrazaron y lloraron. Phillip y Mathías no podían creer lo que estaba pasando.

Después de la sorpresa inicial se sentaron para hablar de la increíble historia sobre como las dos mujeres habían llegado a ese tiempo. Mathías, todavía no podía asimilarlo y mientras se quedó en la mesa con Phillip, tratando de convencerlo, Ellie junto con su hermana fueron a su cuarto, para presentarle a la nueva integrante de la familia. Cuando vio a la bebé, lloró de felicidad abrazando a su hermana.

Capítulo 5

Lissi estaba embobada mirando a su sobrina.

—Es hermosa, tiene tu nariz y ojos.

—Y el carácter de su padre— dijo Ellie rodando los ojos.

—Me da gusto que seas feliz—dijo Lissi riendo.

—Lo soy, Phillip es un hombre maravilloso y tengo lo que quiero. Solo me faltabas tu—la abrazo.

—Yo también te he extrañado, no sabes cuánto.

Lissi le conto que las cosas no habían salido como ellas pensaron, y que ahora tenía muchas deudas y estaba sin trabajo.

—Oh Dios, lo que debes haber pasado y yo aquí sin poder hablar contigo o ayudarte. Sabía que algo pasaba, tenía sueños donde te veía llorando y me levantaba agitada. Phillip me decía que no pasaba nada, que eran ideas mías. Ya sabes que los hombres no ponen atención a esas cosas, pero yo siempre le dije que nuestro vínculo de hermanas era muy fuerte.

— ¿Será que eso fue lo que hizo que yo llegara hasta aquí?

—No lo sé. La mano de esa mujer que me trajo a mi hasta acá, debe estar en esto. De eso estoy segura.

—Yo no la he visto, pero como te dije antes, recibí un sobre con una carta, de Mathías, y luego soñé con él, hasta que un día sin darme cuenta ya estaba aquí.

— ¿Y... como te sientes con él?

—No voy a negarte que es apuesto y hay cierta química entre los dos.

— ¿Pero? — añadió Ellie.

—Él fue muy claro en la carta donde decía que quería una madre para sus hijos, pero no una esposa. Quiere a alguien que se encargue de la casa, los niños pero no le interesa el amor.

— Eso no es lo que sus ojos dicen cada vez que te mira...

—Me mira normal— dijo Lissi extrañada por el comentario de su hermana.

—Te mira como si fueras un delicioso postre y él tuviera días sin comer—rió. El hombre dirá lo que quiera, pero su actitud y sus ojos dicen otra cosa.

— ¿Tú crees?

—Hermana, eres ciega, pero yo te enseñaré unas cuantas cosas para que por fin...

—No, Ellie.

—Pero ¿por qué?

—¿No quieres estar con él y formar una familia, como tanto has deseado?

—Quiero todo eso, pero no al lado de un hombre tan prepotente y gruñón. Además deseo también tener mi negocio de peluquería y aquí nada de eso se puede hacer.

—Cariño, yo pensaba que querías quedarte.

—No lo sé—rompió a llorar. Los niños son tan buenos—me quieren y yo los adoro. Pero tengo miedo de quedarme en un sitio tan lejos de las cosas modernas.

—Lissi, yo tengo mi familia y también mi negocio. No ha sido fácil, pero los tengo y estoy feliz por ello. Voy tres veces por semana porque tengo que atender al bebé y el pueblo no está cerca, pero me resulta perfectamente y ahora tengo alguien que me ayuda allí.

—Sí, pero una peluquería, funciona con electricidad, no son solo unas tijeras. Además Mathías, en el caso milagroso que llegara a declararse y formas una familia conmigo, no creo que este muy de acuerdo con que tenga un negocio en el pueblo o en cualquier otro lado. Es muy machista.

—Phillip lo era y sin embargo vio que eso me haría feliz y que quería ser útil. Lo entendió y hasta me ayudó a hacer realidad mi deseo.

—Tal vez...—dijo no muy convencida.

—Estás muy pesimista. Quiero que sepas que ya no estás sola, tienes a tu hermana. Voy a ayudarte, ya sea que quieras irte o quedarte, pero voy a ser sincera. No sé lo que está loca mujer esté pensando, ni en qué momento te vaya a regresar al futuro. Lo único que te digo es que si no lo hace, tendrás que acostumbrarte a vivir aquí, ya sea con Mathías o con nosotros y la bebé.

—Lo sé y me asusta, pero soy consciente de ello—su rostro estaba triste.

—No vayas a llorar, cariño. Te prometo que todo va a mejorar. No vivimos muy lejos, la una de la otra. Puedes venir con los niños y veremos qué hacemos con respecto a la peluquería. Nadie dijo que en esta época no se pueda tener una.

—Eso sería genial—dijo Lissi un poco más animada.

—Mira, si puedes venir en estos días, que Phillip estará afuera con Mathías y los caballos, nosotras nos ponemos manos a la obra. Averiguaré revistas de peinados mañana que voy al pueblo.

—¿No será mejor hacer cosas modernas?

—Moderno, no es algo bueno en esta época.

—Tienes razón—estuvo de acuerdo.

Siguieron hablando un rato más y luego salieron. Ellie les dio café y partió la torta que Lissi había llevado.

—Se ve deliciosa.

—Para ser mi primera torta de moras, creo que me ha quedado bien, pero deben probarla ustedes y darme su opinión.

Mathías fue el primero en tomar un bocado y casi enseguida, lo echó en una servilleta. Phillip también hizo mala cara pero como pudo lo trago por no ser descortés.

—¿Qué sucede? ¿No está bueno?—preguntó ansiosa.

—¡Por Dios mujer! ¿Qué le has puesto a eso? Está horrible—dijo Mathías.

Lissi lo probó y le supo a rancio, las moras estaban dañadas, cosa que se le hizo extraño—Yo saque las moras esta mañana de la despensa y estaban en perfecto estado.

Ellie dio un bocado e inmediatamente tomó la tarta de la mesa para llevarla a la cocina. Le hizo señas a su hermana para que la siguiera. Cuando estuvieron solas—tomó su mano—no importa, cuando yo llegué aquí por primera vez, no era fácil eso de cocinar y menos en estas estufas de leña—señaló la de ella. — Pero con el tiempo y una pequeña ayuda del libro de recetas de la madre de Phillip, la cosa se volvió mejor. Puedo enseñarte muchas recetas buenas para que le prepares a Mathías y a los niños.

—Te lo agradezco, eso sería de gran ayuda. Todavía hay mucho que no sé hacer y esa mujer que Mathías llevó a la casa para que ayudara, cree que es la dueña del rancho y quiere hacerlo todo ella.

— ¿Quién es la mujer?

—Se llama Bertha y es hermana de uno de los hombres de Mathías, pero es una resbalosa y coqueta. ¿Te digo algo? Creo que ella está metida en todo esto de la tarta. Te juro que tuve todo el cuidado del mundo, además ella siempre estuvo a mi lado, pero en algún momento los niños me llamaron y le dije que siguiera revolviendo la salsa. Allí fue donde tuvo que poner las moras dañadas.

—Lissi, ¿estás segura?

—Ojalá la conocieras. Quiere metérsele por los ojos a Mathías.

—No seas tan celosa.

— ¡Ellie! Yo no estoy celosa, solo digo lo que veo.

—Bueno, bueno, está bien, pero si es a Mathías a quien desea, tendrás que darle la pelea.

— ¿Y cómo?

—Él cree que ella es lo mejor que ha pasado en el rancho. Solo porque cocina bien y le encanta el trabajo duro. Yo no soy así, se lo dije desde el principio. Puedo estar en su casa y ser su esposa en caso de quedarme, pero no seré su sirvienta. Es que si lo vieras Ellie, no hace nada para ayudar en la casa y espera que la mujer sea la que se encargue de todo con una espléndida sonrisa.

—Puedo imaginármelo. Yo conté con suerte. Phillip es muy distinto. Si me tiene que ayudar a cocinar lo hace sin problemas y cuando vio que por el trabajo en los campos, tendría que estar ausente la mayor parte del día, dejó un chico para que estuviera pendiente del granero y los animales. También trajo a Adalind, que es una bendición para nosotros. Nos ayuda en todo y ahora a la bebé. Es muy inteligente además.

—Veo que la quieres mucho.

—No ha tenido una vida fácil, eso la ha convertido en una chica callada y algo triste.

Phillip llegó en ese momento—cariño, ¿podemos comer algo de esa tarta de manzanas que hiciste ayer?

—Claro, amor. Ya se las llevo. Lissi se quedó en silencio.

— ¿Porque te quedaste callada?

—Solo pensaba en que Mathías debe estar diciendo que jamás debió permitir que hiciera una tarta para hoy, que mejor se la hubiera pedido a su adorada Bertha.

—No creo que piense de esa manera—le dio unos platos— ¿Me ayudas a llevar a esto?

Empezó a caer la tarde y tomaron camino hacia la casa. En más o menos una hora estarían llegando pues se tomaba relativamente poco de la casa de Mathías a la de Ellie. La luna estaba llena y muy brillante, había buena luz en el camino. Los niños estaban cansados de tanto jugar en el arroyo y con los perros de Phillip. Iban dormidos y bien arropados en a parte de atrás.

— ¿La pasaste bien?

—Mucho. No sabes lo feliz, que me ha hecho ver a mi hermana de nuevo.

—Jamás pensé que ustedes podrían ser hermanas, aunque pensándolo bien, se parecen bastante.

—Eso dicen, aunque siempre he pensado que Ellie es más bonita.

Mathías la miró—No lo creo, ella es muy linda, pero tú eres hermosa.

Ella no pudo evitar sentir gusto ante esas palabras.

—Me invitó a su casa de nuevo, en dos días, con los niños.

— ¿Quieres ir?

—Por supuesto, me sentiría muy contenta de verla de nuevo y hablar de tantas cosas...—se rió—creo que hoy no hicimos otra cosa, más que ponernos al día y aún así, no fue suficiente.

—Muy bien, te llevaré cuando vaya por Phillip para irnos a trabajar con los caballos, pero será muy temprano.

—No importa, trataré de que los niños estén listos a tiempo. Preparé el desayuno.

—Sabes que no tienes que hacerlo, para eso está Bertha.

Lissi ya estaba molesta por el asunto de la tarta y escuchar que él decía que ella podía hacer el desayuno, la molestó mucho más—Muy bien, ya que te gusta tanto, lo que ella te prepara, será que mejor que le diga que lo haga.

—¿Qué quieres decir con eso?—preguntó con el ceño fruncido, gesto que ella conocía bien. —ya que no hago nada bien en la casa, lo mejor es que todo lo haga ella.

—No he dicho nada de eso, solo digo que si la contraté para eso, es mejor que lo haga.

Ella no dijo nada más y él tampoco hasta llegar al rancho. Los niños bajaron de la carreta y subieron medio dormidos a su habitación. Antes de bajar sola de la carreta, el estaba allí, sosteniéndola por la cintura.

—Yo puedo bajar sola.

—Pero no lo harás—la ayudó a bajar—eres muy gruñona y luego dices que soy yo.

Si quieres hacer el desayuno, solo hazlo—tocó su rostro en una leve caricia—me gusta como cocinas. Luego le colocó un mechón de pelo detrás de la oreja—Voy a llevar los caballos al establo.

—Sí, está bien—el momento era algo incómodo, así que ella se fue directo a su habitación. Antes de subir, buscó a Tracy, por todo lado, pero no la vio. Supuso que ya era bastante tarde y se habían ido a dormir. Pero ella no podía con la sensación de sudor y la tierra del camino. Quería darse un baño, así que cuando todo el mundo se fue a dormir, buscó un balde con agua, en la parte de atrás de la casa. No le importaba que estuviera fría, no se iba a poner a calentar agua en ese momento. Salió y llenó el balde, luego subió y fue hasta el baño. Allí tenían una tina, pero sus fuerzas para llenarla, se habían ido en la subida del cubo, de manera que tomó un paño pequeño y se puso manos a la obra. Se quitó la ropa y estaba indecisa entre dejarse los pololos, pero quería sentir que realmente se quitaba toda esa suciedad, así que se desnudó por completo. El jabón tenía un olor no era el más delicioso, pero era jabón y ella agradeció al menos tener eso. Estuvo allí un buen rato, pensando en muchas cosas, mientras disfrutaba de sacarse esa suciedad. En el momento en que terminó, buscó una manta para cubrirse, pero entonces allí estaba Mathías, con la boca abierta, mirándola de pies a cabeza.

—Ay Dios mío—gritó asustada—sal de aquí—le gritó.

—Lo lamento... no quería entrar de esa manera, es solo que escuché ruidos y...

—¡Que salga!—volvió a gritar ella.

Pero Mathías cerró la puerta y se quedó adentro del baño. Su mirada devorándola—eres tan hermosa, Lissi.

Ella tomó la manta y se cubrió con ella. Creo que debe salir ahora mismo, señor. Él se acercó más, hasta que pudo tocar uno de sus brazos y acariciarlos suavemente.

—Señor Taylor, esto no es correcto.

—¿Ya no soy Mathías?—tomó la manta que la cubría—una piel tan hermosa no debería ser cubierta.

—Mathías, por favor. Esto no es una buena idea.

—Lissi... no quiero pensar, solo quiero sentir tu cuerpo, besarte y hacer realidad lo que he estado haciéndote en mi mente—la besó y en ese momento ella supo que estaba perdida. Los labios de ella se abrieron a medias sin decidir si quería dejarlo pasar o no. Cuando la lengua de él, se introdujo más profundo en su boca, tentándola, ella dejó de oponer resistencia y empezó a responderle.

Hace tiempo que quería hacer esto—le dijo cuando se separó de su boca.

—Pero tu dijiste que no querías, ningún tipo de relación—comentó sin entender.

—No la dejó seguir hablando y comenzó a besarla de nuevo. Ella se agarró de sus musculosos brazos. Mathías la levantó por la cintura para que quedara a su mismo nivel y eso hacía que ella quedara rozando apenas el suelo con los dedos de los pies. Le daba mordiscos en el cuello, en los hombros, cuando no lo hacía en sus labios. La bata de él, se abrió y reveló un musculoso pecho con mucho vello que rozaba contra sus pezones, ya muy sensibles por sus caricias. Él no tuvo compasión y la colocó en el piso nuevamente y con su boca la atormentó, chupando y mordiendo sus pezones duros. Lissi gemía de placer, esa boca cálida estaba quemando su cuerpo, su piel

estaba en llamas y sentía que podía explotar. Su vagina estaba húmeda y simplemente quería que él la tomara.

—Quiero hacerte el amor, Lissi, pero no deseo hacerlo en un baño. Necesito tenerte en mi cama—diciendo eso, no perdió más el tiempo, la tapó rápidamente y la llevó en brazos a su habitación.

—No podemos, Mathías. Los niños están en la otra habitación.

—No haremos ruido, cariño—sonrió travieso.

Al llegar a su cuarto, la besó una y otra vez, hasta que los dos estaban en la cama. Le quitó lo único que la cubría y admiró su cuerpo con deseo.

—Eres una mujer muy hermosa, Lissi Drum. Fue besando su piel lentamente. Sus manos la tocaban con delicadeza y al mismo tiempo con ansias. Su boca parecía adorarla en cada parte que tocaba y ella cerró los ojos ante a deliciosa sensación. Se apartó para quitarse camisa y los pantalones. Entonces ella pudo ver ese grandioso cuerpo en toda su gloria. Volvió nuevamente a la cama con ella, para seguir acariciando su cuerpo a punta de besos, arrastró su boca por sus pechos tomando sus pezones a mordiscos diminutos, luego bajó hasta su estómago, donde encontró su ombligo con el cual jugó hasta hacerla casi pedir misericordia. Ella quería que bajara más, pero cuando pensó que estaba a punto de hacerlo, Mathías, le dio la vuelta lentamente para seguir besando su cuerpo, solo que esta vez, en su espalda, sus nalgas, sus piernas, hasta llegar a los piés. Era una tortura lo que le hacía y sin embargo, no recordaba haberse sentido más relajada. Entonces separó un poco sus piernas y con las yemas de los dedos comenzó a tocarlas en un suave roce, casi haciéndole cosquillas. Subía y bajaba hasta que se dirigió lentamente hacia la parte interna de sus piernas y poco a poco fue encontrando su destino. Sus dedos se deslizaron en su vagina y los dedos tocaron con suavidad su clitoris. Lissi separó aún más sus piernas

—Me encanta lo bien que te sientes. Estás preparada para mí—le dio la vuelta, manteniendo sus caricias en su vagina y tomó su boca posesivamente—Lissi, cariño, me has echado en sueños, todo lo que hago es verte donde quiera que voy, te has vuelto una obsesión para mí. Su lengua abrazando la suya, excitándola todavía más.

—¿Cómo se siente esto? —le preguntó mientras sus dedos iban más profundo en ella.

—¡Oh Dios!—se siente muy bien.

—Esto te gustará más—le dijo con cierto brillo en los ojos. Su boca besó una vez más su abdomen y bajó hasta su vagina, donde sus dedos hacían toda clase de delicias y puso su boca allí.

Lissi sintió que se derretía. La sensación de su lengua en su sexo, empujando, acariciando era más de lo que podía soportar. Se agarró de su cabello, mientras él chupaba y lamía volviéndola loca.

—No puedo resistir más—trató de hablar, pero salió más como un susurro. Mathías siguió lamiendo y moviendo sus dedos hábilmente, hasta que ella explotó de placer. Ni siquiera en ese momento dejó de probarla, su lengua no se separó de ella hasta que tuvo un segundo orgasmo y entonces, cuando volvía a la tierra de los vivos, lo sintió penetrarla de una embestida. Entrelazó sus manos con las de ella y la besó apasionado, sosteniendo sus caderas que se movían sin control, mientras entraba y salía de ella.

—Dios Lissi, te sientes perfecta—hundió su boca en la garganta de ella y aceleró su ritmo hasta que ella grito de éxtasis y entonces él la siguió, lanzando un profundo gruñido de liberación, que quedó amortiguado en el cuello de ella. Los dos cuerpos temblorosos se besaron y abrazaron. Luego ella se quedó allí disfrutando de la cercanía de él, de su ancho pecho, que le producía seguridad. Allí se durmió sin pensar en nada más.

Al día siguiente los dos amanecieron en la cama de él.

—Buenos días—dijo ella sonriente—anoche fue muy especial—trató de acercarse a él, para darle un beso.

Mathías no hablaba mucho—Buenos días.

Lissi se extrañó de su conducta y alzó la cabeza para mirarlo ¿Pasa algo?

—Los siento, Lissi. Esto, no debió pasar. No sé lo que había en mi mente, cuando me dejé llevar. No debiste estar desnuda en ese baño.

Ella se levantó como un resorte ¿No lo sabes? Por favor, Mathías, somos adultos. Busca otra excusa. El baño es para bañarse y que yo sepa no hay gente que se bañe vestida. Fuiste tú quien entró de sorpresa.

—Todas las mujeres se bañan con algo de ropa, es cuestión de pudor.

—Sí, sí, es culpa mía, maldita sea. Soy una zorra sin nada de pudor.

—Cuida tu lenguaje, una dama no se expresa de esa manera.

—¿Y cómo crees que me estás haciendo sentir? En pocas palabras soy todo menos una dama según tus propias palabras, ya que yo te seduje en el baño.

—Mira, no voy a seguir discutiendo. El punto es que esto no puede volver a suceder.

Lissi recogió una sábana y se colocó encima—No te preocupes, que si es por mí, más volverá a suceder—salió de la habitación sin importarle que alguien pudiera verla. Y efectivamente fue así. Tracy salió de su habitación, seguramente fue a ayudarla a cambiarse y asearse, pero al verla se sorprendió y la miró como si fuera un fantasma.

—Señorita, buenos días—la saludó apenada, sin mirarla a los ojos.

—Buenos días, Tracy—entró a su habitación y la niña la siguió.

—Perdone señorita, pero vine a ver si necesita algo.

—Solo un poco de agua caliente para asearme—mintió. Sentía que todos los músculos le dolían y estaba un poco lastimada en sus partes íntimas. Mathías era un hombre grande y le había hecho el amor varias veces en la noche. Sintió que su cuerpo volvía a encenderse con solo pensarlo. Pero con la misma velocidad se apagó al recordar sus humillantes palabras.

Esa mañana, no salió de la habitación sino hasta muy tarde, casi a mediodía. Los niños estaban en la cocina comiendo algo, cuando la escucharon.

—¡Lissi! —gritaron y la abrazaron.

—Mis niños—los abrazó— ¿Están listos para la clase de hoy?

—No me gustan los números—dijo Jack.

—Lo sé, mi vida, pero ni te imaginas lo mucho que te servirán más adelante, cuando estés enfrente de este rancho.

Ben haló su falda— ¿Estás triste?

—No cariño, estoy bien.

Bertha escogió el momento para decir algo— ¿Quiere comer algo, señorita?

—No Bertha, gracias—se dio la vuelta para irse.

—Me imaginé que estaba hambrienta esta mañana.

Lissi enseguida entendió lo que quería decirle—No, no lo estoy, de hecho estoy bastante satisfecha por el momento—le habló lo más normal que pudo—Voy a estar con los niños afuera, pero por favor, pase más tarde para que hablemos de lo que va a hacer en la comida y en la cena.

—No hay necesidad—contestó enseguida, mirándola desafiante—Mathías estuvo un largo rato conmigo esta mañana y hablamos de que hace tiempo no prueba algo que realmente le guste mucho, así que le estoy haciendo su plato preferido—sonrió—bueno, creo que seguiré haciendo mis cosas en la cocina.

Ella no le contestó, no quería ponerse a debatir con esa mujer—Vamos niños—se fue con los dos a practicar sus números.

Capítulo 6

Un par de días después ella fue a casa de su hermana, pero todo el camino fue en silencio. Ella sentía que su corazón se rompía y él simplemente se portaba como si ella fuera una cosa a su lado, sin importancia. Al llegar a casa de su hermana, todos se bajaron y Phillip después de darle un abrazo, se fue con Mathias y dejó solas a las hermanas para que hablaran.

— ¿Qué te pasa cariño? Le preguntó Ellie.

—Nada, es solo que Mathias me ha hecho sentir un poco mal hoy—sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas—Quiero irme de aquí—dijo rompiendo a llorar.

— ¿Que es lo que ha sucedido que te tiene tan triste, linda?—la abrazó y miró a Adalind que estaba jugando con los niños. Le hizo señas para que los llevara más lejos y no tuvieran que escuchar la conversación.

Lissi, le contó a Ellie, todo lo que había sucedido entre sollozos.

—Oh Lissi, así que por fin se decidió a hacer algo.

—No se decidió a nada. Él solo me usó y luego me desechó, diciendo que todo había sido un error.

—Hermanita, ese hombre ha sufrido mucho por la pérdida de su esposa. La amaba de verdad y no es fácil hacerle frente a la idea de que después de pensar que jamás sentiría algo similar por otra mujer, apareces tú y lo cambias todo.

—No entiendes, él me odia—dijo desesperada.

—No lo hace, Lissi. Le gustas mucho, es lo que puedo ver y hasta Phillip, lo notó. Solo necesita tiempo.

— ¿Tú crees eso de verdad?—preguntó insegura—Es que no has visto como es en realidad.

—No necesito hacerlo. Todos los hombres de por aquí, son iguales. No lloran porque no es de machos, no muestran sus emociones y piensan que la mujer es para la casa y criar hijos—rodó los ojos en un gesto de exasperación—mejor sigue mi consejo y espera. Mientras, puedes dedicarte a lo que te gusta—le mostró unas revistas con vestidos y peinados que supuestamente eran la última moda. Todos eran dibujos, no había fotos, pero se veían bien.

—No lo s, Ellie. No tengo idea de lo que necesito para hacer esos peinados.

—Empieza conmigo, si me quemas el pelo, yo no diré nada—rió.

—Pero tu esposo, me matará—Lissi también se echó a reír.

Se pasaron la tarde haciendo experimentos y luego llegaron algunas amigas de Ellie, con sus esposos. Otras venían solas con sus hijos. Lo bueno era que casi todas vivían en sitios cercanos.

Cuando las mujeres vieron el peinado que le hizo Lissi a su hermana, todas quisieron, que les hiciera uno. Mientras tanto Adalind, distraía a los niños, que ahora eran siete que corrían para todo lado y ella con infinita paciencia los atendía.

—Esa chica es buena—le dijo a Ellie.

—Sí que lo es. Pienso que si en este tiempo se usaran las guarderías, esa muchacha se haría millonaria.

—Lo sé—dijo riendo—lo único que me preocupa, es que algunos de los esposos de las señoras, se han quedado y se van a aburrir porque esto es de mujeres.

—No lo es, hermanita—su expresión, decía que tramaba algo. Ahora mismo ellos están afuera mirando los caballos, pero solo esperan su turno.

—¿Su turno?

—Hermana, no te vayas a volver loca, sé que como eres cuando estás nerviosa.

—Ya estoy nerviosa—le dijo casi histérica—solo dime ¿Qué hiciste?

—Yo... les dije a las damas, que sus esposos, también podían venir y que tu les harías un corte de cabello.

—Pero Ellie, yo no tengo práctica con cortes de cabello de hombres en esta época.

—Por favor, es lo mismo que en el futuro, solo que un poco más recatado, por así decirlo. Solo tienes que mirarlos y sabrás que hacerles. Ellos no esperan nada grandioso, solo que les quites ese exceso de cabello que les estorba y en esta época los mata de calor. Son más exigentes las mujeres y sin embargo, has hecho maravillas con ellas, esta tarde.

—Está bien—rodó los ojos, pero no me hago responsable de los resultados.

—Sé que les gustará—se fue a la cocina—mientras voy a mirar lo de la comida.

—¿Te vas a poner a cocinar ahora?

—Oh no, para nada. Mira esto—le señaló una cantidad de canastas y platos cubiertos con paños. Todas ellas han traído comida en esas canastas, que por cierto están repletas. Con todo lo que hay allí, no solo tendremos para que la gente quede satisfecha, sino que hasta sobraré. Las mujeres siempre llevamos algo a las casas donde nos invitan, es una costumbre. Pueden ser cosas de dulce o saladas, no importa.

—Ya veo—todavía estaba sorprendida de todo lo que había allí en la mesa. Me alegro que hayan traído todo eso, porque necesitaré tu ayuda con esos cortes.

—Ellie querida, ¡ya estamos listas!—una de las amigas de ella, que esperaba pacientemente su turno, habló desde la sala.

—Vamos hermanita—le guiñó un ojo—tus futuras clientas te esperan, porque después de esto, tendrás mucha gente queriendo que tú la atiendas, cuando abras esa peluquería.

La tarde pasó y Mathías junto con Phillip legaron a casa temprano.

—Los esperaba hasta la noche—Ellie fue a darle un beso a su esposo.

—Lo sé, amor. Nos rindió el trabajo y quisimos llegar más temprano, porque de regreso a su casa, ellos no tomarán el camino tan tarde.

—Aquí hemos estado bastante ocupadas.

—Puedo verlo—dijo Mathías ¿Quiénes son esos hombres?—preguntó molesto, al ver que Lissi estaba acariciando la cabeza de uno que estaba sentado y parecía disfrutarlo.

—Ese es el esposo de Mary Brown ¿La recuerdas? Es la que tiene el negocio de gallinas.

—Sí, sé quién es, pero no veo porque tiene mi mujer que tocarlo.

—Tu mujer, es tu prometida, Mathías. No me he enterado de que se han casado—dijo molesta por su comportamiento machista. El esposo de Mary, solo ha venido a que le hagan un corte de cabello y ya que mi hermana es especialista en eso, se ofreció con mucho gusto.

—Ella no tiene porque tocar otros hombres—casi se veían llamas salir de sus ojos.

—¡Ay por Dios! No seas retrógrada, ella no hace nada malo, solo está cortando cabello y peinando a las mujeres. Además él es el último, ya todos se han ido.

—Vamos Mathías, no pasa nada, yo escucho a Ellie hablarme de que eso es lo que Lissi estudió. ¿Por qué mejor no comemos algo mientras ella termina?

—Es una buena idea—comentó Ellie—hay mucha comida que sobró de esta tarde.

—¿Y los niños?—preguntó Mathías.

—Ellos están con Adalind en su habitación. Les está leyendo un cuento.

— ¿Está bien? ¿No las han estado molestando?

—Para nada, son buenos niños—haló a su esposo—cariño, vamos a la mesa, les serviré algo delicioso.

La mañana siguiente Lissi bajó temprano, tomó un café y nada más. Se sentía un poco triste. Pensó que Mathías le hablaría en el camino de vuelta de su hermana, pero no sucedió. Al mismo tiempo. Al mismo tiempo, se sentía contenta porque desde hacía tiempo no tomaba unas tijeras y cortaba cabello. Se rió pensando en lo inadecuado del equipo, del sitio, y todo lo demás, pero aún así fue genial. Su hermana tenía una buena amiga, que era quien le enviaba algunas flores de otras partes del estado, ya que no todas florecían allí. Su amiga vivía en Boston y le envió catálogos con ciertas herramientas que necesitaría. Lissi quería más que todas tijeras y herramientas para darle forma al cabello, no le gustaba mucho la idea de hacer la parte de barbería, porque no todos los hombres, eran muy respetuosos por allí. Sin embargo su hermana la convenció de que al principio, mientras las mujeres no estaban acostumbradas a ir mucho a arreglar su cabello, porque tenían mucho trabajo en las granjas o porque sus maridos no les darían dinero para eso, tan fácilmente, era mejor hacer las dos cosas para ganar dinero. Afortunadamente, su hermana era una mujer vanidosa y tenía varias cosas ara arreglo del cabello que le sirvieron para atender a todas esas mujeres que estaban en su casa ese día. Todo el mundo quedó tan contento y hasta hubo quienes le pagaron porque no quisieron que fuera gratis. Ahora, podía ver las cosas de otra forma y aspirar a tener una vida separada de Mathías, en caso de que las cosas entre ellos dos no funcionaran y tampoco pudiera regresar a su tiempo.

Tracy llegó en ese momento a la sala, donde Lissi estaba metida en sus pensamientos.

—Señorita, mi madre dice que si le gustaría un poco de tarta, y a que no quiso probar nada en el desayuno.

—No Tracy, solo quiero una taza de café

— ¿Se encuentra enferma?

—No, querida. Solo no tengo apetito.

La niña se fue y Lissi se quedó metida nuevamente en sus pensamientos. Ese día se le haría muy largo.

Mathías estaba en el establo, cepillando uno de los caballos. Lo único que estaba en su mente, era Lissi. Se moría de ganas de estar con ella de nuevo. El recuerdo de la belleza de Lissi. Su cuerpo hermoso, la forma en cómo se sentía estar dentro de ella y sus gemidos de placer. Era una mujer apasionada y eso lo había complacido mucho. Tenía la piel más suave que había tocado en su vida, unos pechos que cabían a la perfección en sus manos y unas piernas largas que con solo pensar en cómo se aferraban a él, cuando estaba haciéndole el amor, quería volver a ese cuarto y hacerla suya de nuevo. Pero no podía, porque había sido un imbécil y le dijo todo tipo de estupideces, haciéndola sentir mal. Vio su rostro, cuando le dijo todo aquello, sabía que la había herido. Era un maldito cobarde, sencillamente no podía estar con ella, sin sentir que estaba fallándole a su difunta esposa.

—Mathías, ¿puedo hablar contigo un momento?—la voz de Bertha, lo sacó de sus pensamientos.

—Seguro. ¿Qué pasa?

—Bueno, no es que yo quiera molestar, pero la verdad es que ya no puedo más con esta situación. La señorita Drum, me dice que haga las cosas de una manera y yo las hago de otra. Tú me dijiste que siempre podía hacer todo lo que quisiera, porque ya llevaba un tiempo ayudando en la casa cada vez que me llamabas y sabía cómo era todo el trabajo.

—Sí, lo sé, pero ahora las cosas han cambiado. Ella es mi futura esposa.

—Ella no piensa casarse contigo, solo es una mujer frágil, que no tiene idea de cómo se trabaja en este lado del mundo—se acercó a él.

—No hables así, de ella—le dijo molesto.

—Yo creí que después de conocernos por un tiempo, tú me pedirías que fuera yo, quien calentara tu cama. Esa mujer debe ser un fracaso, una frígida, no sabe como encender a un macho como tú—pasó su mano por su torso—Te aseguro que si me dejas, puedo demostrarte que soy mejor que ella—lo besó, pero él simplemente no sintió nada.

—Bertha, eres una mujer muy bonita, y estoy seguro de que encontrarás el hombre adecuado para ti, pero ese no soy yo. Además yo no busco quien me caliente la cama, yo solo deseo alguien que se encargue de los niños. Lissi no significa nada para mí, ella es solo una especie de reemplazo, pero no de mi esposa, sino de la madre que los niños necesitan en este momento.

Lissi, que pasaba por el granero, en busca de los niños, vio y escuchó todo lo que acababa de suceder. Y en su corazón se instaló la más horrorosa sensación de frío. Era como si le hubiera clavado un cuchillo en el pecho que no la dejaba respirar. Forzó a sus piernas a moverse y sin poder saber cómo, subió las escaleras y entró en su cuarto. Sacó el vestido con el que había llegado a casa de Mathías, su única posesión en ese mundo. Se lo puso y bajó para buscar a uno de los hombres que ayudaba a Phillip en su rancho. Ella lo había visto esa mañana y sabía que todos los días jueves, llegaba para llevarle una especie de carpeta donde se escribían todos los progresos de la semana de los caballos de Mathías, que tenía Phillip en su rancho, sitio donde también los domesticaban para después venderlos. Le dio a ese hombre una carta para Ellie y en ella, le pidió que la viniera a buscar. Sabía que su hermana no se negaría.

Más tarde, Mathías encontró a los niños en su habitación—¿¿Dónde está Lissi?

—Estuvo un rato con nosotros, pero dijo que tenía dolor de cabeza y que se iba para su cuarto un rato.

Mathías se preocupó— ¿Estaría enferma? —Fue a su habitación y tocó la puerta—Lissi, soy yo—se escucharon unos pasos y la puerta se abrió.

— ¿Pasa algo, señor Taylor?

Odiaba que lo llamara de esa manera, pero desde aquella noche, ella solo se dirigía a él de esa manera.

—Quería saber si estaba enferma. Los niños me dicen que tiene dolor de cabeza.

—Es solo eso, un dolor de cabeza. En cuanto se me pase estaré con ellos nuevamente—fue a cerrar la puerta pero la bota de Mathías no la dejó.

—Lissi...

—Tal vez no baje a cenar con ustedes.

— ¿Porqué? Acabas de decir que solo es un dolor de cabeza.

—Lo es, pero si me quedo dormida, no quiero que me esperen para cena, en caso de que no baje.

Mathías no resistió la tentación de tocar su rostro—sé que te herí con mis palabras, aquella noche y lo siento.

—Prefiero no hablar de eso, de todas formas, ya no tiene importancia—ni se molestó en mirarlo—Ahora, si me permite quiero descansar un poco.

Mathías supo, que no ganaría nada tratando de disculparse en ese momento—Muy bien, entonces pediré que te traigan algo más tarde, no es bueno que te acuestes sin comer.

Ella no puso atención y cerró la puerta.

Mathías estuvo allí frente a la puerta un rato, tratando de descifrar que más había en su forma de comportarse, que le decía que lo de la otra noche, no había sido lo único que la tenía molesta. Luego de unos minutos, se cansó de pensar y no encontrar respuesta y bajó las escaleras.

Lissi se despertó y fue a la ventana. Allí vio a Phillip, que hablaba con Mathías y pareció que discutían. Ella enseguida llamó a Tracy, para que la ayudara a ponerse la ropa y bajó inmediatamente. Al llegar junto a ellos, los saludo.

—Buenos días.

Mathías la miró furioso— ¿Le enviaste una carta a tu hermana diciendo que querías irte?

—Sí—respondió tajante.

— ¿Por qué?—preguntó confundido.

—No tiene sentido ocultar las cosas. Ayer te escuché cuando hablabas con Bertha y le decías lo que verdaderamente piensas de mí. Además la otra noche te comportaste como un cobarde. Un hombre de verdad, jamás le echaría la culpa a una mujer de llevarlo a la cama, cuando fue él quien abiertamente la sedujo.

Mathías se quedó sin habla. Enseguida la apartó unos pasos lejos de donde estaba Phillip, para poder hablar con ella. Nunca pensó que ella lo escucharía y en realidad solo intentaba sacarse a Bertha de encima, dándole a entender que ella no era nada para él—Yo no decía eso en serio.

—No me digas eso ahora, Mathías. Sabemos muy bien lo que decía aquella carta donde hablabas de que no podías sentir amor por nadie y de que yo solo estaría aquí, para educar a tus hijos y encargarme de la casa.

—Eso fue antes, Lissi. No niego que estoy confundido, no creí que pasara esto entre nosotros, pero yo no pienso esas cosas que dije ayer.

—Eres un mentiroso—se dio la vuelta y fue hacia Phillip.

—No te irás—ordenó.

Mathías, déjala ir. Si quieres arreglar tus cosas con ella, ve a la casa, ella estará con nosotros, pero creo que lo mejor será que se vaya conmigo.

—No, ella es mi mujer y si tenemos que arreglar las cosas será aquí—fue a agarrar su brazo, pero antes de lo hiciera, Phillip, se interpuso.

— ¡Ya basta!—ella es mi cuñada, no se va a ningún sitio extraño, se va con su hermana. Ahora, cálmate y déjala ir—le habló en tono amenazante y vio que aunque Mathías tenía ganas de pelear, se detuvo porque sus hijos estaban allí.

Lissi no quería ni mirarlo. Jamás le había gustado la violencia y Mathías parecía otra persona en ese momento. Sabía que era mandón y gruñón, pero no le conocía esa nueva faceta.

— ¿Podemos irnos, por favor? —le suplico asustada a Phillip.

—Seguro—tomó su mano—pronto verás a tu hermana y estarás más tranquila.

Una hora después legaban a casa de Ellie. Lissi se bajó corriendo de la carreta y enseguida estuvo en los brazos de su hermana, que la consolaba.

—Mi vida, no llores. Ya pasó, ahora estás aquí conmigo y te puedes quedar con nosotros. No tienes necesidad de pasar por otra humillación con ese hombre.

—No sé, si quiero alejarme para siempre de él—dijo entre sollozos. Pero lo escuché hablando y dijo tantas cosas horribles. Yo pensé que él por lo menos empezaba a sentir algo.

—Pero si eso se nota a leguas, el hombre tiene sentimientos por ti.

—La última noche que estuvimos aquí, fuimos a casa y yo me sentía llena de tierra, por el camino, así que fui a limpiarme un poco al baño y él entró sin avisar y me vio desnuda. Yo le dije que saliera y no quiso, por el contrario, se acercó más y me besó. Ninguno de los dos pudo contenerse y terminamos haciendo el amor en su habitación.

—Oh...Ya veo—siguió acariciando su espalda—Yo creo que lo mejor es lo que has hecho, el se dará cuenta de lo que perdió muy pronto.

—Casi no me deja venir acá. Se puso muy violento y gritaba que no me podía ir. Phillip tuvo que decirle que me dejara, que yo no iba para cualquier lado, sino para la casa de mi hermana.

—Entonces si está molesto porque te fuiste, muy pronto tendrá que hablar contigo y decirte lo que siente.

—No lo creo Ellie y si te digo la verdad, prefiero que sea así, aunque me duela. Él y yo somos como el agua y el aceite.

— ¿Estás segura?

—Completamente—su cara mostraba un gesto seguro, pero por dentro se sentía la más desgraciada de todas las mujeres.

La tarde siguiente, Lissi fue al pueblo con su hermana, para visitar su tienda. Miraba el negocio de su hermana. No podía creer todavía que Ellie se atreviera a hacer una floristería en un pueblo como ese y que le fuera tan bien. Había gente que le compraba de pueblos aledaños y sus flores tenían fama de ser las mejores, sin hablar de los adornos tan hermosos que hacía para las fiestas que ella había impuesto como última moda en ese tiempo. Ya la gente sabía lo que era un baby shower, una despedida de soltera con regalos y detalles para los invitados que ella misma hacía y que causaban la admiración de más de uno. Ahora veía porque tenía una hermosa casa que según le había contado, no era así cuando ella llegó por primera vez, era mucho más pequeña y ahora tenía dos niveles y cinco habitaciones, además de un baño, con todas las comodidades que podía tener uno para la época. A su hermana cada vez le iba mejor y estaba feliz por eso. Pensaba con optimismo, que tal vez, si le tocaba quedarse allí, podría tener un sitio parecido pero dedicado a los cortes de cabello para dama y caballero.

— ¿Te gusta?

—Me encanta. Felicidades, es precioso y muy acogedor.

—Sí que lo es—miró con orgullo a su alrededor—. Trabajaremos duro, para lograr lo mismo con tu negocio.

—Para eso se necesitaría una buena cantidad de dinero y mandar a traer cosas que seguro no venden aquí en el pueblo. Necesitaré sillas para corte de cabello, utensilios como tijeras, navajas, cremas especiales para rasurar y pinzas y cosas para el pelo.

—Todo eso vendrá dentro de poco, y a le dije a mi amiga que mandara algunas cosas de las que vimos y cuando lleguen algunos catálogos, verás otras que te gusten y podrás ir las pidiendo.

—Ellie, muchas gracias, pero...

—No hay peros.

—Hermana—tomó sus manos—yo te agradezco mucho lo que haces, pero no quiero que gastes tanto dinero en mí, cuando no sabemos si me quedaré. Aún si no funciona nada con Mathías, está el hecho de que si esa mujer loca, la tal Madeleine, me devuelve a mi tiempo, todo esto quedará aquí y tú no sabes nada de peluquería, lo tuyo son las flores.

—Eso no importa, si eso pasa, y quieres irte, podrás hacerlo, aunque me harás mucha falta, eso no te lo voy a negar. Yo veré como vender estas cosas. Mientras, podemos hacerte un lugar en la parte de atrás, de esa manera no estarás sola y tendrás ayuda en lo que necesites.

—Me gusta la idea—saltó de felicidad y abrazó a su hermana.

—Bien, entonces no se diga más, nuestra aventura comienza ahora mismo.

Mathías estaba ese día ocupado con una yegua que tenía una pata lastimada. En ese momento estaban curándola, pero estaba muy nerviosa. Los niños estaban jugando afuera y gritaban a todo pulmón. Le había dicho a sus hijos que no fueran al establo, pero ellos no hicieron caso y comenzaron a correr allí adentro. Esos días no habían sido los mejores para él, en parte porque parecían haber llegado todos los problemas a la vez, en el rancho y en parte porque casi no dormía pensando en Lissi. La quería de vuelta, pero ella no quería ni saludarlo cuando lo veían por casualidad en el pueblo.

Jack llegó hasta donde su padre corriendo—Papá mira, es un caballo que yo mismo hice. Cuando levantó el brazo para mostrarle el caballo de madera, una lámpara que iluminaba una parte del cubículo donde estaba la yegua, cayó y comenzó a prender el pasto que allí había. La yegua comenzó a relinchar y a tratar de levantarse, cosa que no podía hacer.

—Maldita sea, muchacho. ¿No te dije que no vinieras aquí?—levantó la mano y lo golpeó, lleno de ira como estaba.

Ben lo vio y salió en defensa de su hermano— ¡no le pegues a mi hermano!—le gritó.

—Tú te callas, sino quieres que a ti te también te castigue. Ahora se van los dos a su habitación y no salen de ahí hasta nueva orden ¿Me entendieron?

Jack con lágrimas en los ojos, miraba a su padre con rabia—Ojalá te hubieras muerto tú y no mamá. Los dos niños salieron corriendo, mientras Mathías se quedaba sorprendido por las palabras de su hijo, pero sobre todo por lo que acaba de hacer. Él jamás pensó en pegarles a sus hijos, los adoraba, aunque no se los demostrara todo el tiempo. Y el darse cuenta que era tan mal padre, que sus hijos preferían que fuera él quien hubiera muerto, le hacía una herida profunda en su corazón.

Las cosas no estaban bien a la mañana siguiente, cuando Mathías despertó de una dura noche. Bajó las escaleras y no vio a los niños.

—Buenos días Bertha. ¿Mis hijos están todavía arriba?

—Buenos días, Mathías. Ya desayunaron bien temprano y están en el granero, recogiendo algunos huevos.

—Bien, entonces iré a verlos.

—No lo hagas, ellos están molestos por lo que ha sucedido. Mejor déjalos un rato y luego cuando las cosas se hayan calmado, hablas con ellos. Deben aprender que hicieron las cosas mal y por eso los castigaste. Una zurra de vez en cuando no le hace daño a un niño.

—No estoy de acuerdo contigo—le dijo con una taza de café en la mano—necesito hablar con ellos—se levantó y fue a buscarlos.

Al llegar al granero, los escuchó hablando de Lissi y la falta que les hacía.

—Veo que no solo yo, extraño a Lissi.

Los niños se voltearon temerosos.

—Buenos días, hijos.

—Buenos días, señor.

—¿Vas a castigarnos de nuevo?—preguntó Ben.

—No hijo, vine a pedirles disculpas, porque jamás debí pegarles. Yo sé, que no soy el mejor padre del mundo y que no estoy todo el tiempo, diciéndoles lo mucho que los quiero, pero quiero que sepan, que son mi vida. Todo lo que hago en el rancho es por ustedes y para ustedes.

—Yo pensé que ya no nos querías, porque cuando mamá murió, tú ya no volviste a hacer las cosas de antes y siempre estabas de malas.

—Yo nunca podría dejar de quererlos. Lo que sucede es que cuando su madre se fue al cielo, me dejó muy solo y triste. Y no sabía qué hacer, para cuidar a dos niños tan pequeños como ustedes—Mathías sintió que su vista se hacía borrosa y limpió sus ojos.

—No estés triste, papá—le dijo Ben, colocando una manito en su hombro.

Mathías lo abrazó.

—¿Porque me pegaste?—le reclamó Jack.

—Me desesperé y me llené de miedo cuando esa lámpara cayó al piso. Te habrías podido hacer daño o quemarte. La yegua también se lastimó más de lo que estaba y no pensé lo que hacía.

El niño pareció meditar la respuesta de su padre y luego simplemente habló normal como si nada hubiera pasado—Está bien. A veces yo también me pongo de mal genio—dijo Jack.

—De ahora en adelante, quiero que pasemos más tiempo juntos. Podemos salir a la feria que hay en el pueblo mañana, si quieren.

Los niños estaban eufóricos— ¡Sí!—gritaron felices.

Capítulo 7

Lissi estaba terminando un corte de cabello para Derek Sutton, el dueño del nuevo banco del pueblo. Le daba un pequeño masaje en la cabeza y el cuello y él parecía disfrutarlo. Cuando terminó, pudo ver su gesto de desilusión y casi se echa a reír. Sabía que era el momento preferido de muchos caballeros cuando iba a la peluquería.

—Ya está listo, señor Sutton. Espero que el corte sea de su agrado—le dijo mostrándole un espejo.

—Está perfecto, señorita Drum, mucho mejor que el barbero anterior.

Lissi rió—lo que sucede es que el señor Black, ya tiene 80 años y su vista no es la misma de cuando era joven. Sin embargo, debo decir que es muy pulcro en lo que hace. Tengo entendido que él y su esposa, piensan dejar el pueblo para irse a vivir con su hijo.

—Yo también lo he escuchado. Creo que es algo bueno, que tengan a donde ir en su vejez. Ni él ni su esposa, tienen edad para hacer todo solo. Es mejor si alguien los acompaña—se levantó de la silla y se puso su sombrero. — Señorita, me gustaría saber si no es un atrevimiento de mi parte, invitarla a la feria que hay mañana en el pueblo.

Ella no quería comprometerse a ir con él, porque en un pueblo como ese, la verían del brazo de él y enseguida dirían que tienen algo o que él la cortejaba. No estaba de ánimos para coquetear con nadie y para ser honesta consigo misma, no deseaba que llegara a oídos de Mathías. Todavía le importaba mucho, lo que él pensara de ella.

—Si gusta podemos coincidir mañana allí. Ya mi hermana me había invitado a ir con su esposo y yo acepté.

—Oh ya veo—dijo pensativo—bien, entonces, nos veremos allí, me gustaría invitarle un algodón de azúcar.

—Por supuesto, adoro el algodón de azúcar.

—A mi también y bastante—sonrió—allí nos veremos.

—Que tenga buen día señor Sutton.

Él tomó su mano y la besó —lo mismo para usted, señorita Drum—salió de la tienda y casi enseguida llegó su hermana.

— ¡Oh por Dios! Acabo de verlo todo—dijo con los ojos abiertos de par en par.

—No lo dudo—rió—de una vez te digo que no me gusta, solo me parece un buen hombre, pero sabes que no quiero que andes de Cupido por ahí.

—Lo sé. Lo sé, me lo has dicho mil veces. Solo quiero decir, que es un buen partido y se ve que le interesas mucho.

—No más, Ellie—le advirtió.

—Muy bien, sigue sufriendo por Mathías el ogro—se dio la vuelta y se acercó a una mujer que acaba de entrar a comprar unas flores.

Lissi se quedó pensando si no sería verdad lo que su hermana decía. Ellie, era la mayor defensora de Mathías y sin embargo, ahora ya no estaba tan a favor de una relación con él. Si era sincera consigo misma, tenía que reconocer que tanta espera por un hombre que ni le ponía atención y solo la asesinaba con los ojos, cada vez que se encontraban, no era el mejor plan del mundo.

Era el día de la feria del pueblo. Todos estaban entusiasmados. Las mujeres que hacían cosas para vender, las llevaban. Gente de otros pueblos aledaños, también iba para vender sus productos. Había hasta un fotógrafo y mucha gente haciendo fila para tomarse una foto, que era la última moda. Los niños corrían felices viendo todo y jugando. Lissi fue con Ellie, su esposo, Adalind y la bebé. Tenía un puesto de flores y arreglos especiales para las damas, porque para esas fechas, era el día de la madre y sabía que muchos caballeros, comprarían un bonito arreglo, que dejarían pago y luego les llegaría a su casa. Era un innovador servicio a domicilio que había hecho Ellie, en sociedad con los dueños del servicio de diligencias. Y para su sorpresa, estaba resultando de lo más favorable.

Caminó por todo lado, viendo las diferentes atracciones y llegó donde había una mujer vendiendo manzanas caramelizadas, algo que ella adoraba desde pequeña. Compró una y se fue por el camino, comiéndola, cuando se le acercaron Jack y Ben, que llegaron gritando su nombre emocionados.

—Lissi! ¿Por qué te fuiste de la casa?

—Nos haces falta—dijo Ben con su carita triste.

—Mis niños, yo también los extraño muchísimo.

—Papá está de muy mal humor, desde que te fuiste.

—¿Eso es verdad?

Ben asintió —le haces falta también.

Ella sonrió. Que bendición era la transparencia de ellos, sencillamente no tenían filtro, entre lo que pensaban y su boca, así que ellos no veían nada malo en decir que Lissi, le hacía falta a su padre. Le divirtió pensar en Mathías haciendo mala cara porque sus hijos lo descubrieran de esa forma.

—Buenas tardes, señorita Drum.

—Oh, buenas tardes, señor Sutton.

—Que bueno verla por aquí.

—Lo mismo digo.

Los niños miraban atentamente.

—Chicos, ¿su padre está por aquí?

—Sí, estaba viendo unos caballos, pero dijo que te buscáramos.

—Señor Sutton, no sé si ya conoce a Jack y Ben Taylor, los hijos del señor Mathías Taylor.

—No tenía el gusto—se agachó para quedar a la altura de los niños—¿Cómo están niños?

—Bien, señor.

Como siempre Ben tenía que preguntar lo primero que se imaginaba—Usted va a casarse con Lissi?

Ella comenzó a toser—Ben, cariño—se rió—no es correcto hacer esas preguntas.

—Es que yo pensé que ibas a ser nuestra mamá.

Derek, se sorprendió, pero trató de disimularlo.

—Mira Ben, creo que allí está papá, vamos a pedirle dinero para comprar dulces—los niños salieron corriendo sin decir nada más.

Derek le ofreció su brazo a Lissi, para pasear un rato por la feria—¿Y qué te ha parecido la feria hasta ahora?

—Oh, es muy interesante y alegre. Siempre me han gustado estas cosas.

—A mí también me gusta. Siento que te distraes un poco de tantas ocupaciones y de paso te ríes.

—me imagino que un banquero tiene muchos momentos de tensión.

—No te alcanzas a imaginar—respondió con cierto tono, que ella no supo interpretar muy bien.

—Lo bueno, es que al lado de una mujer tan hermosa, todo se olvida.

—Muchas gracias—se sintió algo incómoda. No estaba muy segura de que hacer con todos esos cumplidos que siempre le hacía cuando estaba con ella.

—¿Interrumpo?—esa voz hizo que su corazón casi se detuviera.

—Para nada. ¿Cómo está señor Taylor?—saludo Derek.

—Muy bien, Señor Sutton—los dos hombres mirándose fijamente. Casi como si se midieran el uno al otro.

Eso no le gustó para nada a Lissi.

—Señorita Drum, se ve muy hermosa este día.

—Gracias, señor Taylor—le respondió lo más formal que pudo.

—Los chicos fueron corriendo a verme, para decirme que estaba usted aquí.

—Me alegré mucho de verlos, son chicos excelentes.

—Usted les ha hecho mucha falta—la miró a los ojos.

—Ellos también a mí.

Los dos se miraban, como queriendo decir más, pero sin atreverse.

Derek se aclaró la garganta—señorita Drum, voy a saludar a unos amigos que acabo de ver y regreso para invitarla a uno de los juegos. ¿Le parece?

—Sí, por supuesto, señor Sutton.

Derek miró a Mathías y se alejó.

—Ese hombre te pretende. ¿Lo sabes verdad?

—Mathías, por favor. No estoy para eso ahora—se dio la vuelta para alejarse de él.

Mathías la siguió—Puedes decir lo que quieras, pero sabes bien que ese hombre está detrás de ti.

—No sé nada de eso —llegó hasta una parte que les daba un poco más de privacidad. No quería que todo el mundo los viera discutiendo y la gente se pusiera a hablar.

—Y tu solo le coqueteas, con total descaro.

—¿Perdón?

—Lo haces, maldita sea. Voy a enviar una carta a esa agencia y quejarme por el tipo de mujer que me han enviado.

Lissi no se aguantó y le dio una bofetada—primero que todo, respétame, y segundo, no tengo idea de a qué agencia te vas a quejar, pero si la encuentras, por favor dímelo para escribirles, pidiendo que envíen por mí. ¿Realmente crees que yo no quiero irme? ¿Qué si pudiera no me habría ido al sitio de donde vengo? Todavía no me crees que me enviaron aquí, de otro tiempo, pero es la verdad. Aunque pienses que estás enloqueciendo.

Mathías la tomó del brazo y la besó. Ella se apartó, pero él no la dejó. Su beso era demandante, pero no la lastimaba. Lissi no pudo resistirse y rodeó su cuello con los brazos, dejándose llevar por el deseo que sentía por él.

—Te deseo tanto, mi preciosa Lissi. No olvido tus besos, el calor de tu cuerpo, ni nada que tenga que ver contigo.

Ella quería creerle, pero después de haberlo escuchado hablar de esa forma sobre ella, no se iba a hacer ilusiones de nuevo—Es mejor que te vayas, Mathías.

—No—sus manos se movieron sobre ella, tratando de convencerla.

—No puedo—trató de alejarse.

—Amor, ¿Crees que no sé, que quieres esto tanto como yo?—su mano tocó uno de sus pechos y lo apretó.

Lissi gimió por lo bien que se sentía, aunque sabía que estaba mal— debo irme, me están esperando—su voz cada vez más baja.

—No demoraremos—seguía incitándola—muero por sentirte, quiero estar dentro de ti, cariño—su voz lastimera—y a no aguantando más el estar lejos de ti—su beso llevándose lo último de resistencia en ella.

Los dos estaban detrás de unos árboles que los tapaban del resto de las personas, pero además estaban bastante lejos. Mathías fue sentándose en la hierba, mientras la halaba hacia él—ven, siéntate aquí, sobre mí.

—Mathías...

—Por favor, Lissi—la suplica en su voz y la sinceridad en sus ojos, la fueron convenciendo.

La colocó de sobre él, de manera que ella quedó a horcajadas. Busco debajo de sus faldas y metió las manos dentro de sus pololos. Inmediatamente sus dedos tocaron su sexo, ella gimio moviéndose contra ellos.

—Estás mojada—su voz era como un gruñido. El hecho de que ella, ya estuviera preparada para él, lo excitaba como nada en el mundo. La miró a los ojos y sacó su mano de su interior, para llevarla a su boca—sabes cómo el mismo cielo. Su mirada era la de un depredador. Ella comenzó a quitarle el cinturón y desabotonó rápidamente sus pantalones hasta llegar a tener en su mano, su miembro completamente erecto. Lo acarició de arriba hasta la base, de manera firme.

—Ponlo dentro de ti, amor. A ella le gustaba esa palabra y sonrió de manera coqueta. Mathías incapaz de esperar más tiempo, la tomó por las caderas y la bajó sobre su miembro. Lissi lo acogió en su interior, apretando fuerte su erección. Él apretó los dientes, tratando de no perder el control. La besó posesivo, tomando sus jadeos en el interior de su boca, tocando sus rosados y erguidos pezones. Era una tortura y a la vez, era el paraíso mismo.

Ella se fue moviendo poco a poco, de manera lenta, casi como si lo castigara. Sabía que lo estaba torturando hasta que él no aguantó más y se movió rápido contra ella. Lissi respondió con su propio ritmo, perdiéndose en las sensaciones al igual que él. Cada movimiento de ella, lo empujaba más dentro de su cuerpo y el placer era indescriptible hasta que tuvo que gritar al sentir que estallaba de puro éxtasis. Mathías empujo fuerte y rápido y también obtuvo su orgasmo con un grito ronco y después la abrazó. Lissi se apoyó en su cuerpo y lo besó. Él acariciaba su cabello, que ahora estaba suelto—gracias—le dijo lleno de todo tipo de emociones.

—No lo hagas, no hay nada que agradecer—ahora que el momento había pasado, se dio cuenta de la posición en la que estaban y de lo desarreglada que debía verse. Si alguien pasaba por ahí, sería terrible. Se levantó y comenzó a arreglarse lo mejor que pudo.

—No tienes que hacerlo ahora mismo.

—Claro que sí—lo miró como si estuviera loco—si alguien me ve, no será de ti de quien hablen.

Él la observó un momento—¿estás molesta?

—No, pero no quiero que me vean así.

—Bien—dijo, no queriendo argumentar con ella. Sabía que se estaba arrepintiendo de lo que acababa de suceder y lo que menos necesitaba era discutir con ella.

—¿Quieres que te vaya a buscar mañana a casa de tu hermana?

Lissi lo miró entre extrañada y sorprendida. Era tan descarado, que ahora pensaba que ya todo estaba resuelto y que se iba a vivir de nuevo a su casa. Luego de respirar varias veces para calmar la ira, decidió preguntarle algo que temía, pero que debía hacer—: ¿Estás dispuesto a tener esposa otra vez, con todo lo que implica un matrimonio?

—Lissi, por favor. No apresuremos las cosas.

Con esa respuesta, ella supo que él jamás dejaría que otra mujer ocupara su corazón y simplemente se fue.

Ella regresó a la feria y estuvo hablando con su hermana y con Derek, que los acompañó toda la tarde, pero al llegar el momento de irse, la llevó aparte y le habló de sus intenciones.

—Señorita Drum, sé que tal vez es muy pronto, estoy consciente de que estaba comprometida con el señor Taylor, hasta hace poco, pero me gustaría visitarla y que me permitiera demostrarle que no todos los hombres somos como él.

A Lissi le molestó un poco que hablara mal de Mathías—Señor Sutton, le agradezco mucho lo gentil que ha sido conmigo y el día tan bonito que me ha hecho pasar hoy con su compañía, pero debo ser sincera con usted; no puedo aceptar que me visite, porque mi corazón todavía, le pertenece a Mathías. Aunque tal vez, las cosas no están bien, tengo la esperanza de que se arreglen.

—Entiendo—asintió educadamente—lo que me parece extraño, es que quiera usted, tener algo con un hombre como Mathías Taylor. Una persona que era un caza recompensas y que tiene fama de no ser precisamente el más jovial del pueblo.

—Señor Sutton, no quiero ser grosera, pero le voy a agradecer, que cuando me hable del señor Taylor, lo haga en mejores términos. Aunque puedo ver que no es de su estima, tanto mi familia como yo, lo admiramos y respetamos—dijo molesta.

Derek parecía avergonzado—lo siento, señorita Drum. No era mi intención hacerla sentir mal. Ahora entiendo que lo mejor es hacerme a un lado, puesto que sus sentimientos todavía le pertenecen a él.

—No puedo mentirle—lo miró directo a los ojos.

—Muy bien, entonces, creo que no la molestaré más. Lo único que me gustaría que supiera, es que si alguna vez, se decide a apartarse de él, quiero que sepa que estoy aquí, para usted.

Lissi, no supo que decir a eso. Solo asintió y trató de conversar, aunque lo único que le salió fue—: Creo que mi hermana y su esposo, me esperan para irnos. Muchas gracias, por tan agradable tarde.

Derek tomó su mano y la besó, luego se apartó—Buenas noches, señorita Drum.

Esa fue la última vez que salió con Derek. Sí, lo vio muchas veces porque era inevitable no encontrarse con la gente del pueblo. Ella tenía un negocio allí y él era el banquero, pero no volvieron a hablar mucho, solo las ocasiones en las que iba por un corte de pelo. Eso la hizo sentir mejor, porque aunque Mathías no estuviera con ella, no podía dejar de sentir que estar con Derek, era como serle infiel.

Una semana después, Lissi se pasó por la casa de Mathías, junto con Ellie. Quería llevar un pastel de chocolate a los niños, ya que el pequeño Ben, cumplía años ese día. Se sorprendió al ver a Bertha, que le abrió la puerta, vestida de otra manera, sin delantal y como dueña de casa.

—Buenos días, Lissi—le dijo con demasiada familiaridad.

—Buenos días, Bertha—la saludó sin mucha efusividad— ¿Está Ben?

—No querida, no está. Él salió con su padre que lo llevó a darle una sorpresa por su cumpleaños, pero creo que pronto llegan.

—Veo que cambiaron los muebles—dijo más para ella que para Bertha,

—Oh sí, fui yo quien lo hice, para darle un toque más femenino—sonrió.

Ellie y ella se miraron de reojo.

—Fue Mathías, quien me dijo que hiciera lo que yo quisiera y decorara a mi gusto. Él me da todo lo que quiero, de verdad que es un amor.

—Me lo imagino—dijo ella con la misma sonrisa falsa que usaba Bertha, aunque por dentro quería arrancarle esas greñas horrorosas que tenía en la cabeza—se sentía furiosa con ella y con Mathías que tenía el coraje de reclamarle que hablara con Derek, después de que al parecer tenía algo con esta zorra.

Le dejó la torta a Ben en la mesa y no quiso esperar más. Salió molesta pensando en Mathías y su hipocresía.

Ese mismo día en la tarde, ella estaba en casa y llegaron los niños para verla. Ella al verlos corrió a saludarlos y todos se fundieron en un abrazo. Mathías los veía sin decir nada. Le dio un enorme beso a Ben que era el cumplimentado—feliz cumpleaños, mi niño hermoso.

Ben se retorció del abrazo—Ya no soy un niño.

—Oh es cierto—le dio otro beso—ahora eres todo un hombrecito.

El niño se mostró más de acuerdo con el término y sonrió—Te extraño mucho, Lissi.

—Yo también los extraño mis amores—dijo con cierta tristeza y miró en ese momento a Mathías, que la observaba atentamente.

—Eso se puede arreglar—dijo él.

Lissi, no le prestó atención y siguió hablando con los niños— ¿Como han estado, chicos? Hoy estuve en su casa, pero no estaban.

—Bertha nos dijo y mi papá enseguida nos trajo para verte—Jack le tomó la mano— ¿Podemos ver los perritos?

—Como supieron que hay cachorritos.

—Nos dijo Phillip cuando fue al rancho y dijo también que podíamos jugar con ellos todo lo que quisiéramos.

—Por supuesto que pueden. Entren a la casa y allí los van a encontrar.

Los niños corrieron a la casa y Mathías se acercó— ¿Por qué no nos esperaste?

—Iba con Ellie y tenía que atender a la bebé, pero le pedí el favor de que fuera a llevar conmigo la torta que le preparé a los niños. Solo que me encontré con la nueva señora de la casa—le dijo con ironía.

— ¿Perdón?

—Escuchaste bien. Estuve allí y hablé con Bertha, que al parecer tiene una muy buena relación contigo y que está fascinada porque le das gusto en todo.

—Esa mujer siempre inventando. Yo no tengo nada con ella.

—No es algo que me importe, tienes derecho a hacer tu vida con quien quieras.

—Sé que te importa y mucho. A mí tampoco me gustas que salgas con el maldito banquero ese.

—Ni tú, ni yo somos nada, Mathías. Así que no hay necesidad de que no estemos escondiendo para andar con alguien.

—Tú eres mi mujer—le gritó. No voy a permitir que andes con otro hombre ¿Me entendiste?—le agarró fuerte el brazo.

—Me estás haciendo, Mathías—se quejó ella, al borde de las lágrimas.

Él se dio cuenta de lo que hacía y la soltó enseguida. No sin antes ver sus lágrimas.

—Lo mejor es que me dejes en paz. Haz tu vida y yo haré la mía—salió corriendo.

Mathías regresó a su casa después de un día excelente para los chicos, donde terminaron celebrando su cumpleaños, jugaron y se divertieron como nunca, mientras él, estaba de un genio de los mil demonios. Su comportamiento con Lissi, la alejó aún más de él. Durante toda la vivita, lo miró como si le echara maldiciones con los ojos y cuando trató de componer las cosas, lo mandó al diablo. Cuando llegó a la casa, le dijo a Bertha, que se largara. Luego se fue a su habitación, con una botella de whiskey, para pensar en ella, en su rostro y su hermosa boca. Jamás pensó volverse a enamorar, pero ahora debía ser sincero consigo mismo. Ella era la mujer indicada, para ser su esposa y la madre de sus pequeños. Tenía que dejar de pensar en su difunta esposa, como si todavía estuviera viva. Quería amar a Lissi, como ella se lo merecía, pero... ¿Podría dejar de temer? ¿Podría darle el amor suficiente? Tomó un trago más de su whiskey. Que celos había tenido al verla con el banquero. Un tipo almidonado, que se creía más que todo el mundo. Sus andanzas con todas las mujeres del pueblo, eran bien conocidas. ***Sobre mi cadáver, Lissi se convertirá en una más de su lista***—pensó con rabia. Ella necesitaba un hombre fuerte, que la amara y ese era él.

Todavía, con la cabeza embotada por el alcohol, tomó la decisión de hablarle de sus sentimientos y pedirle matrimonio. Eso será lo primero que haré mañana— pensando en eso, se quedó dormido, más tranquilo.

Esa mañana, Mathías, se colocó su mejor traje, preparó su carreta y fue a casa de Phillip y Ellie, para pedir la mano de Lissi, como era debido.

Al llegar a la casa, vio que no había nadie afuera y se le hizo raro. Phillip era de los que siempre se levantaba temprano y empezaba a trabajar desde las cuatro de la mañana. Cuando ya estaba por tocar la puerta, le abrió Ellie.

—Buenos días, Ellie.

—Buenos días—su cara estaba triste y se notaba que había llorado.

—¿Pasa algo? Vine para hablar con Lissi.

—Ella no está, desapareció.

Mathías sintió que un frío se apoderaba de él—Pero ¿cómo que desapareció? En alguna parte debe estar.

—Simplemente desapareció, Mathías. No hay explicación lógica para esto. Sencillamente regresó a su tiempo. Si no lo crees, es tu problema—le dijo molesta.

—Ella no puede dejarme, yo venía a pedirle que nos casáramos. No es posible que se haya ido, así no más—parecía hablar con el mismo.

—Lo único que puedo decirte, es que si están destinados a estar juntos, ella volverá—Ellie, parecía convencida.

—Eso fue lo que nos pasó a nosotros—dijo Phillip.

Mathías se cansó de buscar por todo el rancho de ellos, pero no encontró nada. Una sensación de pánico se apoderó de él, mientras pensaba que si ella se quedaba en aquel lugar y no volvía, él no podría soportarlo.

Lissi despertó en su cama. No supo como salió de casa de su hermana hasta su tiempo, pero fue lo que pasó. Miró hacia adelante y vio sus cosas. Fue allí cuando se dio cuenta de que ya no podría volver al lado de su hermana o de Mathías y lloró por ambos.

Pasan los días y cada vez que se levanta en la mañana, solo espera ver a Madeleine. Esa mujer le caía mal, por lo que le había hecho a su hermana sin su consentimiento, aunque después todo había terminado bien. Ahora, se sorprendía a sí misma, pensando en que deseaba verla para reclamarle por haberla enviado a un lugar donde se había enamorado, solo para después perder al hombre que amaba, pero que no la amaba a ella—dolor, atravesó su corazón al pensarlo y enseguida afloró de su corazón un llanto tan fuerte que creyó que la escucharían en todo el edificio.

Los días fueron pasando y cada vez que se levantaba en la mañana, solo esperaba ver a Madeleine o estar en la cama en la habitación, en casa de su hermana. Fue perdiendo las esperanzas y con ellas, empezó a convencerse de que era lo mejor, ya que Mathías jamás habría dejado el recuerdo de su difunta esposa, para tener una vida con ella. Pasó un mes y buscó empleo, porque las cuentas se empezaron a acumular.

Pasó un mes, luego otro y otro más, hasta que fueron seis meses y sencillamente ella dejó de pensar en regresar. Cuando todas sus esperanzas se habían ido, Madeleine, se apareció en su puerta, con una sonrisa radiante y cara de no deberle nada a nadie.

—Es usted una maldita—fue lo primero que le dijo.

—Cuida tu lenguaje niña.

—No cuido una mierda. Usted es una loca descarada que cree que puede hacer lo que le dé la gana con la vida de los demás. Tuvo suerte con mi hermana porque se enamoró, pero que haré yo.

—Tú también te has enamorado, querida. Igual que él.

—Él no me ama, solo me desea y yo no quiero un hombre que nunca me querrá y que se la pase el resto de la vida con la sombra de su difunta esposa entre nosotros.

—Cariño, debes aprender a ver. Ese hombre te quiere, pero es duro para él, aceptar sus sentimientos. Él está destrozado por tu partida. Tu hermana le ha explicado,

pero él solo quiere esperarte, sin importar cuánto tiempo te tome el regresar.

—Este ha sido mi trabajo por siglos y nunca he fallado en juntar almas. Pero tampoco, por muy segura que esté, de que la pareja sea perfecta. Siempre les doy la oportunidad de decidir.

—Que magnánima es usted—dijo con sarcasmo.

—Eres un hueso duro de roer—se rió—me agradas chica. Sin embargo, también te diré lo mismo que a tu hermana. Te doy un tiempo para que arregles todo y decidas lo que quieres realmente. Si en este tiempo no has hecho nada, sabré que quieres quedarte y nunca más volver a ver a Mathías.

—Pero ¿Cómo podré tomar una decisión como está?

—Pronto verás con tus ojos, la verdad de los sentimientos que Mathías tienen por ti. Solo debes ser un poco...curiosa, para poder averiguarlo—se dirigió a la puerta, pero en lugar de abrirla para irse, simplemente desapareció, dejando a Lissi con la boca abierta.

Esa noche ella soñó con Mathías y los niños. Lo veía triste, haciendo las cosas del rancho, pero no con la energía de siempre. Sin embargo ese sueño podía ser simplemente, una idea de ella, algo que su subconsciente hacía porque ella lo deseaba. Si solo pudiera estar segura de que él la amaba, pero no podía dejar su tiempo, su forma de vida, por un hombre que le ofrecía un cariño incierto, aún cuando su hermana también estuviera allí.

Despertó adolorida, no había dormido muy bien y tenía dolor de cabeza. Fue a servirse una taza de café, cuando tocaron la puerta. Era el hombre del correo, que le dio un sobre, como cosa rara sin remitente. La recibió y enseguida fue a abrirla con cierta inquietud. A estas alturas, cualquier cosa podía suceder. En el interior sintió algo duro y al sacarlo vio una llave como de un locker o algo por el estilo. Luego, de ver que se trataba de la llave de una caja de seguridad. ¿Qué era esto? ¿Quién podría enviarle esto a ella?

Pero la curiosidad pudo más y se alistó para salir. Media hora después, ya estaba en el banco y se disponía a ver el interior de la caja. Un empleado del banco, la llevó hasta el sitio y la dejó sola, para que viera lo que allí había. Al abrirla, vio una carta muy vieja, estaba amarilla y se notaba que era muy antigua. Era de hecho, bastante parecida a la que tuvo en sus manos al principio cuando supo de Mathías. Quiso abrirla, pero lo pensó mejor y fue a su casa para ver mejor el contenido. Estando allí, se llenó de valor y se sirvió una copa de vino. Abrió la carta y vio la letra de su hermana.

Querida Lissi,

No sabes la falta que me has hecho y todo lo que tuve que hacer para hacerte llegar esta carta. La persona que te ha hecho llegar esta llave, no ha puesto remitente porque así lo pedí yo, pero que sepas que ha sido un familiar tuyo, pues es mi descendiente muy seguramente. Desde esta época he esperado todo este tiempo, para que esta carta pase de generación en generación con instrucciones específicas para que este año en el que estás y este día, sea entregada a ti.

No sabes lo triste que fue tu partida. Mathías se lamentó una y otra vez, de no haber podido llegar a tiempo para decirte lo mucho que te amaba. Venía dispuesto ese día a pedirte que se casaran y a tener una vida completa contigo. Cuando no te encontró decidió esperarte, día tras día, pero desafortunadamente, tú nunca volviste hermana, por más que yo le aseguré que así sería y él quedó devastado. Los días de espera se convirtieron en meses y estos en años y Mathías jamás se casó, pero tampoco volvió a ser el mismo hombre enérgico y hasta simpático, que logré ver, cuando tú estabas con él, porque aunque tú no lo vieras, él siempre fue otro, cuando estaba contigo. Los niños crecieron y trabajaron el rancho, volviéndolo próspero, pero no dieron con buenas mujeres. La esposa de Jack, es una mujer histérica, que solo piensa en el dinero que él le pueda dar y la esposa de Ben, se fue un día con otro hombre dejándolo solo con su pequeña niña, que es un sol, pero que tiene que sufrir por el alcoholismo de su padre. Mathías ya es un hombre de 70 años ahora, solo, triste y amargado. Me duele ver lo que sucedió y por miedo a que tal vez hubieras escogido una mejor vida allá, nunca te escribí para decirte antes lo que pasaba, pero me niego a creer que ese hombre no haya sido para ti. Es por eso que he tomado la decisión de hacerte ver el error que cometiste, porque si todo esto que ha pasado, fue por miedo a que él no te quisiera, puedes estar segura de que ese hombre te amó. Su gran error fue no decírtelo a tiempo.

Por favor, piensa bien si la vida que puedes tener allá es mejor que la que tendrás aquí. Espero que esta carta llegue a tiempo, para que puedas volver de alguna manera y estar con el que estoy segura, es tu verdadero amor. Cuídate mucho, te mando todo mi amor.

Tu hermana que te adora,

Ellie.

Lissi lloró desde que comenzó a hasta que terminó de leer la carta. No podía creer que todo eso hubiera sucedido, solo por su cobardía. Madeleine, se lo había dicho y ella no le creyó, su hermana también se lo dijo y tampoco le había creído y estaba tan deseosa de que él le dijera rápidamente sus sentimientos, que al no ver que lo hacía, se dio por vencida y no luchó, como si lo había hecho su hermana por su esposo. Afortunadamente todavía estaba a tiempo para rectificar. Salió corriendo y se dispuso a dejar sus cosas en orden para irse a su nueva vida y nunca más miraría hacia atrás.

Epílogo

Mathías estaba sentado en la mecedora, mirando a su hija Olivia. Era una bebé preciosa de ojos azules y carita redonda como la luna llena. Era una preciosidad y desde el momento en que supieron de su existencia, se volvió el regalo más esperado de la familia. Lissi estaba arreglando la ropa de la bebé, mientras él solo estaba sentado frente a la ventana, embobado observando a su niña. De vez en cuando escuchaba los gritos de sus hijos afuera jugando y miraba para asegurarse de que no estuvieran haciendo ninguna travesura.

Al fondo las montañas imponentes se veían claramente. El día estaba claro y bastante caluroso, por lo que irían a nadar un poco al río con los chicos.

—Amor, creo que ya está todo lo que llevaré para Olivia.

—Pero que vas a llevar mi vida, si con este calor lo que menos necesita es ropa.

—Mathías, ella es una chica. Y las chicas necesitamos estar bien vestidas a toda hora.

—Muy bien señora, como usted diga—levantó las manos en señal de rendición—no discuto con mujeres. Siempre salgo perdiendo.

Ella se echó a reír y se acercó—yo tampoco quiero discutir nunca contigo. Hay mejores cosas que hacer que discutir—lo miró de manera sugestiva.

—Mujer, sino dejas de mirarme así, jamás llegaremos a ese río. Y sabes que debemos aprovechar el tiempo, porque esta preciosidad, no demora en despertar y comenzar a pedir comida. Ya te imaginarás esos buenos pulmones sonando todo el camino en carreta.

Lissi hizo cara de terror—Está bien, vamos entonces.

—Bajaré primero a dejar las cosas y vengo por ustedes—le dio la niña y tomó su boca en un beso que siempre tenía ese efecto de dejarla ansiando más y salió de la habitación.

Lissi lo vio salir, y pensó lo cerca que había estado de perder toda esa felicidad que ahora la embargaba. Gracias a Dios, su hermana le había escrito esa carta para que llegara a sus manos exactamente para esos días. Todavía recordaba claramente lo rápido que organizó la venta del apartamento a una buena amiga que le dio una parte del dinero y se quedó con las cuotas que faltaban para terminarlo de pagar. Eso la ayudó a pagar lo que debía por sus estudios y lo que quedó que no fue mucho, lo usó para comprar buenas herramientas para su peluquería, aunque la mayoría no eran eléctricas, pero se las arregló con eso. Compró tampones a diestra y siniestra porque no iba a pasar por todo ese desaseo de las mujeres en esa época y llevo algunas joyas que tenía por si acaso servían para venderlas y comprar cosas allá. Por último cargó un bolso con muñecos y cosas para su sobrina, como también coca cola y doritos. Algo que no iba a encontrar allá y que a su hermana y a ella les gustaban mucho.

Llegó una tarde a casa de Mathías y al buscarlo por todo lado, no encontró ni rastro de él. Se le ocurrió que tal vez estuviera en el establo con sus caballos y efectivamente allí lo vio. Estaba solo, cepillando un caballo. Se veía triste, tenía una barba que no llevaba antes y sin embargo, seguía siendo el hombre guapo de siempre.

—Hola.

Mathías se volteó tan rápido que asustó al caballo.

Lissi sonrió—¿Tal mal me veo que te asusté?

Mathías se quedó de pie, mirándola, pero sin hablar una palabra.

—¿No vas a decir nada?—comenzaba a ponerse nerviosa.

—¿Eres real?—su rostro entre incrédulo y esperanzado.

Lissi se acercó hasta que estuvo frente a él y entonces Mathías la trajo a sus brazos— ¡Dios! Pensé que nunca volverías. Nunca te vuelvas a ir, te amo.

Ella llorando lo besó y ya más cerca, pudo ver su semblante cansado, tenía pequeñas arrugas en los ojos y definitivamente estaba más delgado.

—Han sido los dos años más largos de mi vida.

—¿Años?

—Sí, llevas dos años lejos. Pensé que ya no te volvería a ver.

—Pero si en mi tiempo, solo han sido 6 meses—lo miró sorprendida, luego todo encajaba—y veo el porqué de tu barba y esa cara triste que me rompe el corazón.

—Ya no más caras tristes—dijo él, sonriendo—Jamás debí esperar tanto para decirte mis sentimientos, cuando en todo momento supe que te metiste en mi corazón desde el primer momento en que te vi—tomó su manos y las besó—perdóname.

—No, perdóname tú. No quise esperar a que por fin me dijeras algo y cuando llegó el momento de volver, dudé y por eso casi los pierdo. Fui una tonta. Aquí es donde está mi felicidad, al lado tuyo y de los niños, con mi hermana, su esposo y mi sobrina.

Mathías la volvió a besar y esta vez, fue un beso de esos que le hacían olvidar a una mujer, hasta como se llamaba. ¿Quieres casarte conmigo?

Lissi saltó a sus brazos —sí, quiero—respondió feliz.

Mathías la tomó de la mano— Vamos a casa. Quiero hacerte el amor y mañana mismo iremos a la iglesia y nos casaremos.

— ¿Pero donde están los niños?

—Están en la escuela. Las cosas han cambiado un poco y hace poco más de un año, llegó una profesora para la escuela del pueblo que había estado abandonada. Llevo a los niños en la mañana y en la tarde vienen con alguno de los trabajadores del rancho o con Phillip que va dos veces por semana.

—Me alegro tanto. Estoy segura de que van a ser los mejores alumnos.

—Ya lo son, no deben demorar—la alzó en brazos.

— ¿Qué haces?—lo miró como si estuviera loco.

—Llevo a mi mujer a mi cama y no pienso dejarla salir de allí por mucho tiempo.

Todavía suspiraba cuando recordaba aquella tarde llena de pasión, en la que los dos se declararon su amor mutuamente. Estaba segura de que esa tarde habían concebido a Su pequeña Olivia, que solo había llegado a traerles más felicidad a sus vidas.

— ¿Estás lista?—Mathías entró a la habitación.

—Lista—ella sonrió y extendió su mano. Él la tomó como siempre y ella tuvo la certeza de que así sería su vida. Sus manos entrelazadas igual que sus almas, siempre unidos, siempre apoyándose el uno al otro.